

ETCETERA

correspondencia de la guerra social

58

El estado de excepción permanente

Militarización y control social

Estado de excepción económico permanente

La militarización de la sociedad

En esta época de guerra

Correspondencia

Solidaridad con Notre-Dame-des-Landes

La Z.A.D. o Zona a defender

Desde Managua

¡El Ágora se queda en el barrio!

Fraguas

Hemos recibido...

Hemos visto...

In memoriam



En términos generales, se está produciendo una militarización de la sociedad. Desde la enseñanza, los media, la economía y en nombre de la seguridad personal y colectiva se nos quiere mostrar, como cultura y como necesidad para la supervivencia y el progreso social, que la ideología de la militarización debe acompañarnos y la tenemos que asumir como destino. Sobre todo esto escribimos en este número de ETCÉTERA. A lo que añadimos unas notas sobre el Procés y otras sobre los actuales aniversarios. Como siempre la Correspondencia y Hemos Recibido y añadimos una nueva sección: Hemos Visto, un espacio de crítica cinematográfica.

CONTRA L'EXÈRCIT



INSÚBMISSIÓ

El estado de excepción permanente

“La tradición de los oprimidos nos enseña que el estado de excepción en el que vivimos es la regla.” Walter Benjamin: “Sobre el concepto de la historia”, Tesis VIII.

El Estado y el derecho como su sistema normativo, han sido fundados por la violencia y se conservan, es decir, preservan y mantienen su poder mediante la violencia. Los protagonistas principales de esta doble función de fundar y conservar el Estado y el derecho son las fuerzas armadas, los militares, esta es la razón del militarismo. La ley no se obedece porque sea justa sino porque tiene autoridad, la fuerza de la ley se impone con la ley de la fuerza. El Estado se otorga el monopolio de la violencia y crea y organiza estas estructuras, dispositivos y aparatos necesarios para ejercer dicho monopolio. *“El militarismo es la obligación del uso universal de la violencia como medio para los fines del Estado”*. (W. Benjamin “Para una crítica de la violencia”).

La teoría política alemana incorporó, a partir de la Primera Guerra Mundial, el concepto de *estado de excepción* para denominar los períodos de anomalía en el ejercicio del gobierno en los Estados modernos. Períodos, por tanto, temporales y excepcionales que responden a una situación asimismo extraordinaria (guerra contra enemigos externos o internos).

Pero Walter Benjamin ya rebatió en aquel momento la idea de temporalidad pues, además de considerar la violencia ejercida por el Estado en su fundación y su defensa, está claro que la gran mayoría de la población, por su vulnerabilidad e indefensión frente a la opresión del poderoso, padece un *estado de excepción* permanente. Para él, la violencia de clase hace que la excepción sea la regla.

La ilusión democrática que envuelve y esconde la realidad de los Estados modernos nos hace creer que el cuerpo normativo (legal) y la práctica de la política que un Estado de derecho desarrolla tiene como objeto la preservación del bien común, o sea las reglas del juego que garantizan las libertades

individuales, la igualdad ante la ley y la defensa frente a los abusos de poder. Pero esta ilusión esconde que esta garantía ni es para todos ni es para siempre. Todo depende de la posición que uno ocupe y del rol que juegue en el gran mercado capitalista. También de que al Estado le interese, por exigencias del Capital, en un momento dado suspender o modificar las supuestas garantías democráticas.

De hecho es lo que ha venido sucediendo ininterrumpidamente en todos los países “democráticos” de una forma u otra, principalmente en los denominados de la “periferia” donde la interpretación de las leyes suele ser ambigua y arbitraria.

Actualmente además, entre los efectos de la crisis del Capital que estamos padeciendo, vemos como van desapareciendo las pocas garantías que quedaban y como, bajo la excusa de la seguridad, se nos somete a múltiples y sofisticados sistemas de control de los que difícilmente podemos librarnos: una vigilancia y poder coercitivo a la altura del sueño de los grandes dictadores; por consiguiente, “*un estado de excepción permanente*”.

Si la cultura dominante es la cultura de la clase dominante, el derecho dominante, las leyes, la justicia, son parte de esta cultura y de la clase dominante. La misma violencia fundadora del derecho del Estado impone –una minoría sobre la mayoría de la población– un conjunto de preceptos y normas (leyes) a las que está sometida una sociedad y cuya observancia es exigida por la fuerza, creando un *estado de excepción* sobre los oprimidos que se vuelve permanente, hasta que estos puedan lograr su supresión. La paradoja hipócrita que señala al gobernante moderno es que cuando sin nombrarlo, ahonda y refuerza el *estado de excepción*, proclama que lo hace para defender a sus súbditos-ciudadanos y al Estado de derecho que acaba de alterar de los peligros, externos o internos, que acechan y amenazan. Nos controlan, reprimen e imponen leyes de emergencia por y para nuestra seguridad. Se nos pide cambiar control por seguridad, lo cual se hace a partir del miedo.

El miedo es el mensaje

El miedo es el mensaje, mensaje que el aparato ideológico de nuestras sociedades democráticas llamadas “avanzadas”, articula. Miedo necesario para justificar y para llevar a cabo, por parte del Estado, el control –cada vez más técnico– en aras de la seguridad de sus súbditos/ciudadanos. Miedo a la crisis, miedo a no llegar a fin de mes, miedo al terrorista, miedo al otro, miedo al migrante, miedo a los bárbaros, miedos que se acumulan hasta llegar al miedo al miedo. Miedo que vertebra nuestras sociedades militarizadas.

El militarismo es la ideología de esta sociedad militarizada; consiste en un sistema de valores que se nos impone fundamentado en el miedo al enemigo, y por tanto tiene necesidad de inventar y de alimentar, desde la violencia mantenedora del derecho, nuevos enemigos que nunca acaban de llegar y siempre están llegando, como en el poema de Kavafis *Esperando a los bárbaros* (Etcétera n° 33), bárbaros que si no existieran, el Estado tendría que inventarlos. El militarismo es la ideología que justifica y promueve la violencia como medio para los fines del Estado.

A partir del miedo creado y en aras de la seguridad se nos pide abdicar de nuestra libertad. Transitar de la libertad a la seguridad, recorrido magistralmente narrado por Dostoiewski en *La Leyenda del Gran Inquisidor*, poema oral que Iván Karamazov cuenta a su hermano Aliocha y en el que el cardenal inquisidor va hilvanando el porqué de su poder: “Les persuadiremos que no serán libres más que abdicando de su libertad a nuestro favor”, “Cómo solo sometiénose a nuestro poder serán libres”, “Nosotros cargaremos con el peso de su libertad”.

En nuestras sociedades militarizadas, a cambio de nuestra libertad se crea pues un estado de vigilancia que ejerce un control ilimitado que nos venden como un beneficio: la seguridad, (“Para su seguridad esta estación está dotada de cámaras de video vigilancia”, se nos anuncia repetidamente, por ejemplo, en las estaciones de metro).

Ante el miedo pues, dos caminos: abdicar de la libertad en aras de la seguridad, o enfrentar al miedo la osadía de una vida libre, propia y común, hacia la construcción de otra sociedad, de otra relación social no mercantil. En la actual relación social capitalista, libertad y seguridad se excluyen, no se pueden dar juntas (no se puede nadar y guardar la ropa), solo en otra relación social no mercantil, no capitalista podrán ir juntas, haciendo posible una sociedad de iguales.

Es evidente que en lo que se lleva transcurrido del siglo XXI, en la actual etapa de dominación capitalista (del llamado neoliberalismo), este *estado de excepción* se ha hecho más visible y patente. Numerosas leyes de fuerte carácter represivo han sido aprobadas por los Estados, el ejército patrulla por las calles de las ciudades del llamado mundo libre, se levantan elevados muros altamente tecnificados que dividen territorios y aíslan a las personas, innumerables dispositivos de control nos vigilan y rastrean día y noche, enormes guetos concentracionarios: territorios vallados y militarmente ocupados se levantan por todos los continentes. Para imponer y persistir en este estado de excepción los gobernantes del Estado se apoyan en el ejército y toman como excusa cualquier crisis, inventada o real. La amenaza puede ser económica, militar o social: bonos

basura, desplome de la bolsa, terrorismo, estado de guerra, refugiados, epidemias sanitarias, hambrunas y otros cataclismos, todo apoyado por el discurso del miedo. Aprovechando el estado de consternación de un pueblo en estado de shock ante una situación catastrófica que no entiende y que no sabe de dónde y porque surge y cuya amenaza siempre puede ir a más, es decir, a peor, los gobernantes legislan e imponen las leyes represivas y restrictivas que consideran necesarias para blindar la fortaleza del Estado del Capital y del sistema capitalista que representan.

Pacificar con las armas

Asimismo, tras desestabilizar a los países, se crea un reguero de guerras en nombre de la paz y los militares que matan, torturan o violan, forman ejércitos pacificadores. La guerra se presenta como una contingencia necesaria e inevitable, la mayoría de ellas son justificadas por este enemigo ideal e inidentificable que es el terrorismo o las armas químicas de destrucción masiva que jamás aparecen; entonces se bombardean e invaden países que curiosamente son depositarios de grandes riquezas y bienes estratégicos o que tienen una posición geoestratégica determinada. Se impone la situación de estar siempre en pie de guerra, preparados para la intervención inmediata, exterior o interior, lo que genera una militarización social.

Los súbditos-ciudadanos deben estar en constante movilización propagandística para mantenerse permanentemente inmóviles: la movilización total para la acedia perpetua, ocupados en cualquier cosa o futilidad que no sean sus cosas, interesados en cualquier interés que no tenga nada que ver con sus propios intereses. Y como la guerra considerada más importante por el Estado es siempre la interior, le asignan los máximos recursos, y como en todas, se trata de destruir al enemigo y administrar el territorio, es decir, derrotar al trabajador y a los oprimidos en general y obligarles a aceptar la ley impuesta, la sumisión y precarización constante y permanente. No se permite más, y cada vez leyes más duras se encargan represivamente de ello, que ejercer la gestión política de lo que hay desde dentro del aparato e instituciones del Estado por políticos profesionales, partidos, sindicatos y asociaciones subvencionadas e institucionales. Todo lo que sea la intervención de los oprimidos con nuestros propios medios, creados desde nuestro campo, organizándonos según las circunstancias, sin intermediarios, ni representantes, queda bajo la amenaza de la policía y del juez, la ley no deja márgenes. Excluidos pero controlados e integrados, nos quieren reducidos al papel de espectadores públicamente callados que solo nos movilizemos cuando y para lo que nos indiquen

(generalmente desde las pantallas, principalmente de la televisión), esta es la función que se espera de la mayoría que ha de ser siempre silenciosa y disciplinada; la ley y las fuerzas armadas se encargan manifiestamente de recordarnos este papel.

Sin embargo, la militarización social que se impone en el mundo no es una cosa que surja en el siglo XXI tras los atentados de Nueva York y las guerras de Irak y Afganistán y todas las demás que les han seguido. A lo largo del siglo XX, se dieron las guerras más brutales que jamás pudiera haber imaginado la humanidad. La técnica lo permite y por ello el progreso técnico evoluciona a la par que la barbarie. De hecho la Segunda Guerra Mundial terminó con el lanzamiento de las bombas atómicas, cuyo poder mortal y de destrucción consternó al mundo entero. En un mundo dividido en dos mundos, aparentemente antagónicos, con dos formas de entender el Estado del Capital, la del capitalismo de Estado frente a la del capitalismo liberal, la amenaza nuclear y la guerra fría, por sí mismas ya creaban un *estado de excepción* permanente de carácter mundial, con sus respectivas diferencias a ambos lados del Telón de Acero. El complejo industrial-militar, término aplicado por primera vez en 1936 por Daniel Guérin en su libro *Fascismo y grandes negocios*, se reveló como la fuerza determinante en las decisiones de dominio político-militar de los EEUU y de los demás Estados aliados o enfrentados y define exactamente la actuación de la élite de poder que los dominan.

Control y sociedad de consumo

Por otra parte, con esta nueva militarización total de una gran parte del mundo y la dinámica destrucción-reconstrucción producida por la Segunda Guerra Mundial, tan desmedida como devastadora (aún más de lo que había sido la Primera y ya era difícil imaginar mayor barbarie), el capitalismo superó la larga crisis iniciada con el crack de la Bolsa de Nueva York del 29. Una vez superado el estado de choque en el que había quedado la humanidad al finalizar esta guerra, empezó la etapa que los economistas occidentales han llamado “los treinta años gloriosos” que van de 1945 hasta 1973/75, conducidos fundamentalmente por el estado keynesiano, dando lugar a la conocida sociedad de consumo que finalmente se ha impuesto en el mundo entero. Esta provocó una serie de cambios en la vida social y cultural en aquellos países donde se había desarrollado originariamente, para después, y de manera paulatina, ir imponiéndose en el resto, aunque la sociedad de consumo y la ley del mercado no estén establecidas en el mismo grado en todos los países. Los Estados del mundo occidental se vieron obligados a conceder un aumento formal de las

libertades. En esta época de casi pleno empleo, con un economía que generaba inmensos beneficios a las empresas y una estructura productiva que aparentemente no parecía enfrentarse a ningún obstáculo, el Estado se hizo cargo del “bienestar” –salud, educación, vacaciones, estabilidad económica– de sus “ciudadanos”. El poder biopolítico prefiere llamar “ciudadanos” a sus súbditos¹ y como tal los considera, por ejemplo, al haber aprovechado estas medidas “sociales” para convertirlas en dispositivos y mecanismos de control. La función política de estos ciudadanos solo ha de consistir en su movilización total en el momento electoral determinado y en la posibilidad de elección entre dos o tres variantes de lo mismo. La sociedad del consumo se presenta, a partir de entonces, como “la sociedad de la libertad, la mejor de las sociedades posibles” y el Estado pasó a denominarse: “Estado del bienestar”, cuando en realidad sigue siendo un Estado de Control.

Guerra preventiva permanente

Ya sabemos que las guerras y el aparato militar que las sustenta han sido siempre fuente de innovaciones técnicas que el Capital y la industria civil mercantiliza para el consumo de los ciudadanos o los utiliza para el control y la represión siempre necesaria para el sistema.

Asimismo, en el terreno de los conceptos también existe la creación de nuevos paradigmas que avalen las estrategias militares, desde las normas relacionadas con el honor militar y las buenas artes de la guerra como principios inspiradores de los ejércitos modernos tras la Revolución Francesa hasta que se hicieron saltar por los aires en la Segunda Guerra Mundial con el bombardeo masivo de pueblos y ciudades, imponiendo las estrategias militares su lógica del todo vale. En los últimos tiempos, con motivo de la Segunda Guerra de Irak, se ha incorporado otro concepto estratégico: la guerra preventiva. Es, según la define Rafael Sánchez Ferlosio, como: *“La prefiguración de otro concepto de guerra que desborda incluso los términos de ‘guerra preventiva’ y sería más apropiado designar como ‘guerra por-si-acaso’”*².

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial tuvieron lugar una verdadera sucesión de luchas coloniales contra los ejércitos de ocupación europeos en los territorios de África y Asia que derivaron en enfrentamientos de carácter militar. Cuando la situación social se dilucida entre ejércitos (el ocupante una máquina firmemente establecida, regular y potente y el libertador un proyecto en ciernes pero también militarizado) el proceso y sus experiencias de cambio social siempre salen perdiendo.

En África y Asia, los países surgidos de las luchas y procesos anticolonialistas pronto vieron como, por medio de los servicios secretos de las potencias coloniales y de sus aliados se imponían las dictaduras de sus más corruptos militares, creando guerras y asesinando a todos aquellos que fueran sospechosos de no colaborar adecuadamente con los intereses económicos y políticos de los EEUU y las potencias europeas.

En un buen número de países de América Latina, impulsados, diseñados, planificados y directamente ejecutados por los EEUU, como potencia militar dominante, se dieron numerosos golpes de estado imponiendo crueles y corruptas dictaduras militares que asesinaron a miles y miles de personas, que torturaron y ejercieron el terrorismo sobre poblaciones enteras. También el ejército de EEUU intervino contra otros países, en la guerra de Corea, en Guatemala, en Panamá, en la República Dominicana, en la larga guerra de Vietnam donde saldría derrotado.

En las últimas décadas del pasado siglo y más desde los atentados de Nueva York de 2001, en el que el terrorismo islamista fue espectacularmente proclamado enemigo público mundial, el estado de guerra se ha impuesto extendiéndose por amplias zonas de África y Asia. Una multitud de guerras asola y destruye numerosos países: Afganistán, Irak, Yemen, Siria, Libia, Somalia, Sudan... Generar un caos organizado mediante un permanente estado de guerras. Desestabilizar, condenar y caotizar interesada y sistemáticamente amplias zonas y regiones mediante un archipiélago de guerras focalizadas y prolongadas.

También en el terreno de las estrategias, al igual que ocurre en el de la innovación técnica, los nuevos conceptos de guerra son aplicados por el Estado policial y de control. La represión preventiva o por-si-acaso se está introduciendo como técnica para abortar movilizaciones sociales de distinta índole. Un ejemplo muy próximo ha sido la desproporcionada represión desatada por el Estado francés contra los ocupantes del ZAD en la región de Las Landas, 2.500 gendarmes, apoyados por helicópteros y drones, granadas de todo tipo, de humo hasta paralizantes, contra 250 campesinos. La justificación dada por Macron fue: “esta gente está fuera de la ley y hay que actuar antes de que la ilegalidad se perpetúe”. Ilegalidad consistente en cultivar terrenos abandonados destinados a la construcción de un aeropuerto que nunca se va a construir.

Un estado de excepción económico permanente

Actualmente, en una situación de crisis sistémica como la que vivimos, la crisis económica se vuelve una amenaza permanente. El ciclo de las crisis se acorta tanto que unas se suceden a otras, en un mundo del Capital interconectado y, por tanto, globalizado, en el que se ha impuesto como única ley la del mercado. A partir de la retirada del patrón oro y de la crisis del petróleo (1973), las amenazas críticas son continuas: crisis de la libra, de la bolsa de Nueva York en 1987, la del peso mexicano, la del rublo, la crisis del Sudeste asiático, el corralito en Argentina, la del puntocom... etc., hasta llegar a la gran recesión del 2007 en la que aún nos hallamos inmersos. A ellas debemos añadir las guerras constantes, también en Europa (Balcanes). Pero cuando hablamos de crisis, siempre lo hacemos a partir de nuestro punto de vista y situación occidental. En África y muchas partes de Asia el drama de guerra, como ya hemos señalado, de refugiados, hambrunas, saqueo y explotación sin límites es una tragedia constante.

En este estado de amenaza permanente y gracias a las innovaciones técnicas, automatización, robotización y aplicación de las tecnologías de información y comunicación, el sistema productivo capitalista ha realizado una importante reestructuración y ha encontrado en el sistema financiero una fuente de beneficios, sin importarle más consecuencias que los rendimientos inmediatos obtenidos. En la guerra de clases, el Capital ha tomado ventaja. Para los trabajadores y oprimidos en general se ha profundizado la crisis en la que permanentemente nos mantiene el sistema capitalista: paro, peores condiciones laborales, reducción de salarios, carestía de la vida... etc., mientras los Estados están legislando continuamente un sin fin de leyes civiles y laborales de gran efecto represivo, como la ley mordaza o la modificación del Código Penal. En el mundo del Capital, el sistema financiero, a caballo del crédito y de las innovaciones técnicas, ha tomado un desmesurado protagonismo; la deuda afecta sobre todo a los Estados, a todos los niveles de su jerarquizada estructura y para poder pagarla se pide más deuda, una deuda que genera más deuda, como un engranaje sin fin.

Los políticos del Estado nos venden todas estas leyes y decisiones económicas que nos imponen y que tanto nos afectan en nuestro cotidiano sobrevivir, generando tantos temores e incertidumbres como efectos de una lógica financiera y del mercado, como algo inevitable, de carácter “neutral”. El mercado y su ley se convierten en una cuestión de fe y se sitúan más allá del bien y del mal. Cuando la mentira política y su corrupción es una evidencia manifiesta, solo queda la economía –la gran corrompedora– y su lógica del máximo beneficio como única ideología a salvar. La fe en la ley del mercado y la

creencia que vivimos en el mejor y único mundo posible, se imponen como primer principio ideológico a respetar. Que no hay otros posibles mundos ni modos de vivir y que este en el que sobrevivimos es el mejor que hay y no hay otro, se ha vuelto una cuestión de fe. La economía es la única ideología a salvaguardar y defender.

Es posible que a partir de ahora la amenaza de una crisis económica esté siempre presente pues el funcionamiento del sistema capitalista así lo exige, el miedo continuará siendo el mensaje. Frases como “una nueva recuperación” se pronuncian rápido y como de pasada, pues es importante que no se pierda la esperanza, *nuestra necesidad de consuelo es insaciable*, para mencionar siempre a continuación uno o más peligros, como por ejemplo la deuda o la restricción del crédito. A la gran mayoría, a los *oprimidos*, se nos exigen sacrificios, disciplina, una obediencia ilimitada que es en sí misma sumisión. Parece ser que nos quedaremos en este *estado de excepción* permanente, en este limbo perfecto para el Capital, entre una promesa de recuperación y una amenaza permanente de colapso.

La militarización de la sociedad: una estrategia para...

La tentación del uso y la aplicación de lo militar es grande cuando un país mantiene un inmenso aparato con una fuerza destructiva terrible, sustentada con ingentes cantidades de dinero y movida por millares de personas, muchas de ellas hoy en día dotadas de un alto nivel tecnológico como ingenieros, físicos, médicos, sicólogos, informáticos, topógrafos, etc. El cuerpo militar en España está integrado por 130.000 efectivos, del que un 12,5% son mujeres. Nada más absurdo que este gigantesco esfuerzo, siempre en crecimiento, en proceso de modernización y en pie de guerra.

La caída en la tentación de lo militar se ha dado incluso en personajes como Kropotkin –aunque duela– en los inicios y durante la Primera Guerra. Creyó que la destrucción del Imperio alemán por los aliados permitiría la expansión del anarquismo en Centroeuropa e incluso en Rusia; fue contrario a las grandes manifestaciones que se oponían a la contienda; también Grave apoyó a Kropotkin; en cambio Emma Goldman, Rudolph Rocker, Malatesta, Liebknecht, condenaron el inmenso fratricidio.

La defensa de la patria es el argumento que sustenta la existencia de tamaño organismo, sin embargo la patria no es más que una creación jurídica sustentada por una secular propaganda; ella no existe en sí misma; se crea la afección a un

territorio y a unos símbolos que dejan en segundo lugar a las personas con sus problemas básicos; la abstracción del concepto ‘patria’ es total e ideológica. No sentirse patriota puede llevarle a uno a la cárcel, ser tildado de antisistema o de terrorista –calificativos cada vez más cercanos entre sí por los instrumentos mediáticos. Nada tan bien condensado como el Manifiesto de 1848: *Los obreros no tienen patria*. Se manda a luchar hasta morir por aquella entelequia creada por unos pocos. La guerra la declara un reducido grupo de personas y para ello se inventan razones y se miente hasta la saciedad para justificarla: Viet-Nam, Irak, Libia, Afganistán o Palestina. Para llevar a cabo la guerra se implanta la excepcionalidad absoluta en la nación: negarse a ella se castiga con la ejecución inmediata bajo la acusación de alta traición a la patria; no caben apelaciones, todo se dirime en la justicia militar. Todas las comunicaciones civiles son intervenidas; la prioridad en sanidad, alimentación, presupuestos, economía, todo va al frente. Es la militarización de todos los ámbitos: sociedades, prensa, publicaciones, enseñanza, requisita de todo aquello que pueda ser útil a los ejércitos. La irracionalidad reviste formas dramáticas, aún dentro del esperpento de la sinrazón; la victoria compensará y amortizará todas las muertes. Y sin embargo, toda guerra es el más terrible de los fracasos de la humanidad.

Es preciso justificar la necesidad del ejército humano con su maquinaria; de ahí las constantes maniobras y la participación en las misiones en el extranjero, muchas de ellas llamadas hoy humanitarias o también preventivas, en otro tiempo santas o de reconquista.

Es apabullante la cinematografía dedicada a las guerras, pero casi lo es más la influencia de la industria de los videojuegos que exigen una actitud activa que puede llegar a anular la distancia entre la ficción y la realidad, por lo que el ejecutor de un ataque real (por ejemplo con drones) que causa miles de muertos desde la distancia, puede sentirse tan alejado de sus consecuencias como el jugador en la ficción delante de la pantalla de su casa. Aparte del beneficio comercial, ayuda a crear tanta simpatía y proximidad con los buenos como condena y rechazo de los malos. Lo más importante es la justificación del belicismo; también las bandas de música militar, los desfiles o paradas, las banderas cuanto más grandes mejor, las ferias con su presencia, las visitas de escuelas a instalaciones, todo ello constituye una dinámica hacia la asimilación e interiorización del hecho militar en la sociedad.

España está bien dotada de fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado: Guardia Civil, Policía Nacional y Policía local. Además están las policías autonómicas de Canarias, Catalunya, Navarra y Euzkadi, con un total de 250.000 empleados armados a los que hay que añadir 100.000 auxiliares de las empresas

privadas de seguridad. En conjunto forman una masa de medio millón de personas³.

Este medio millón de empleos dedicados en términos económicos a la no producción de bienes y sí a la destrucción y/o al control y a la represión social, alivia la tasa de desempleo de manera muy significativa y a la misma población activa. Los costes, ya los conocemos.

Los agentes de la autoridad operan en el control y la sumisión de la ciudadanía, son auxiliares del ejército, muy cercanos a él; cuando los diversos cuerpos de policía son insuficientes, entonces se acude al estamento militar, es el caso actual de Francia, Bélgica o EEUU cuando se decreta el estado de emergencia en un Estado y se moviliza la Guardia Nacional (motines tras asesinatos raciales, saqueos tras el paso de huracanes, insurrecciones, etc. (La Guardia Nacional USA es una fuerza de reserva integrada por voluntarios; actualmente cuenta con más de medio millón de militares).

Nada tan excluyente como el militarismo: con él se asiste siempre a la vigilia de la muerte, y ésta llega si se alcanza la guerra que justifica la existencia de lo militar.

La Península Ibérica, excepción permanente

En la Península Ibérica para detener el movimiento revolucionario de los oprimidos en el primer tercio del siglo XX, los dos Estados que la componen (Portugal y España), implantaron dos cruentas dictaduras militares que duraron 50 y 40 años respectivamente. Las dictaduras militares representan una vuelta de tuerca más sobre los oprimidos: un *estado de excepción* sobre el *estado de excepción*.

La intervención militar y las dictaduras de los generales han sido una constante en la historia política del Estado español. Cuando una dictadura militar dura cuarenta años y se impone asesinando y se mantiene matando, fusilando, torturando y encarcelando y el dictador muere en la cama mandando asesinar y fusilar hasta el último momento, el *estado de excepción* se vuelve permanente.

Tras la muerte del dictador vino su continuación monárquica, el rey Borbón fue nombrado por Franco, con los gobiernos de sus epígonos que continuaron con el estado de excepción por otros medios, el disfraz democrático, el bipartidismo corrupto, permitió continuar con la violencia institucional. Entre 1975 y 1982 el número de asesinados como consecuencia de la violencia del Estado se eleva a 248⁴. *“Quienes dominan en cada caso son los herederos de los que vencieron alguna vez. Por consiguiente la empatía con el vencedor resulta en cada caso favorable para el dominador del momento”*, (Walter Benjamin, Tesis VII).

Después de 40 años de dictadura militar que hizo del miedo y el terror el medio para someter, silenciar y paralizar a la población, no es extraño que muchos temores calaran en el fondo de la porosidad social. Asimismo el franquismo institucionalizó la corrupción como una manera de controlar las contradicciones internas del régimen, por lo tanto no puede sorprender que sus epígonos continuaran con el mismo método de corrupción institucional, solo que al circular un mayor flujo dinerario esta ha alcanzado mayores dimensiones.

Cuarenta años es tiempo más que suficiente para que en todas las estructuras del Estado, principalmente en las represivas, una generación enseñe a la siguiente y se transmitan unas maneras de hacer y de pensar que quedan establecidas. Como Franco ya había impuesto la continuación en la monarquía, todas las estructuras represivas continuaron ocupadas por los mismos individuos que se formaron y ejercieron en la dictadura, por lo tanto enseñaron y adiestraron a los siguientes que han entrado en estos organismos estatales durante estos 43 años “democráticos”, continuando con métodos similares a cubierto de un discurso ligeramente diferente, por lo tanto, sin temor a equivocarse, se puede emplear la expresión: los mismos perros con distintos collares. Así por ejemplo, el Tribunal de Orden Público que reprimía conductas (el siniestro TOP) cambió de nombre por Audiencia Nacional pero siguieron los mismos burócratas instruyendo, juzgando y condenando causas “políticas”; por eso no puede extrañarnos que igual que condenaban con penas de cárcel por decir *“me cago en Franco”* (1963), ahora se condene por escribir en twitter que *“Kissinger le regaló a Carrero un trozo de la luna, ETA le pagó el viaje a ella”*, o por cantar en un rap *“Putá policía, puta monarquía”*. La policía, la guardia civil siguió en manos de los mismos torturadores. En el ejército, en los servicios secretos, continuaron los mismos nombres y familias franquistas al mando. En un ámbito tan cerrado y hermético, tan corporativista, como son las burocracias represivas es muy difícil cambiar inercias y comportamientos y más cuando esto ni se busca ni se pretende.

Sería interesante seguir la línea que se alarga desde la ley de orden público de 1959, pasando por la formación del TOP en 1963 y continuando por la Audiencia Nacional (1977), con puntos referenciales como la ley Corcuera de la patada a la puerta del PSOE –ley sobre la protección de la seguridad ciudadana de 1992–, o la ley mordaza o de seguridad ciudadana del PP del 2015. Mediante el mantenimiento de un sistema represivo duro y severamente restrictivo, el Estado pretende de manera obsesiva un control totalitario de la población, una defensa a ultranza del orden constituido. Por ello el Código Penal pretende

reprimir cualquier disidencia y refuerza y blindo la actuación, cualesquiera que sea, de los cuerpos y fuerzas armadas del Estado.

No podemos, entonces extrañarnos que la ministra de Defensa y el ministro de Educación aprueben por ley e impongan el “Plan General de Cultura y concienciación de Defensa” a partir del cual se impartirán asignaturas que ensalcen los valores militares en los colegios de Educación Primaria; según un periódico o medio de propaganda institucional: “Los estudiantes de 6 a 12 años aprenderán marchas militares, harán pins de la bandera y desfiles de plastilina”. En esta sociedad del espectáculo se impone el esperpento y lo hace gritando históricamente: ¡Viva la muerte!

En contra de este militarismo en que nos pretenden adoctrinar surgió en España el movimiento antimilitarista y la lucha por la abolición del servicio militar obligatorio que adquirió elevadas cotas de movilización y enfrentamiento con el Estado. Cuando el gobierno pepero de Aznar promulgó el fin del servicio militar obligatorio, la gente lo interiorizó como una victoria del movimiento insumiso y una derrota del militarismo rampante en un ejército pretoriano con estructuras guerracivilistas que se desmoronaban entre ruidos de sables. El paso a un ejército de mercenarios integrado en la estructura de la OTAN ofrecía a los altos mandos mejores posibilidades de progreso profesional, cursos en centros de formación militar en EEUU, incremento cuantitativo y cualitativo del material de guerra, salarios más altos... Estos estímulos neutralizaron el detritus de militares con ensoñaciones golpistas y dieron paso a un ejército llamado profesional.

Lo que hoy el Estado de las democracias dice a los ciudadanos es lo siguiente: *“No os preocupéis, quedaos tranquilamente en vuestras casas, relevados de tener que servir bajo las armas; el ejército contratará a particulares que lo hagan por vosotros, y, al ser profesionales, más eficazmente. En cualquier forma, ya que tenéis el voto en vuestras manos, las armas de la nación nunca acometerán otras empresas que las que vosotros mismos implícita y medianamente aprobadas por medio de vuestros representantes elegidos”.*⁵

Este viejo nuevo ejército se presenta ante los votantes como un ejército pacifista que colabora en misiones internacionales de “paz” para proteger la seguridad de la ciudadanía, derrotar a los terroristas e implantar la democracia en los países en conflicto. Nada se dice de la imbricación del ejército patrio en operaciones de desestabilización de regiones enteras por intereses geoestratégicos del Capital, bajo la batuta de los EEUU.

Otra forma de maquillaje del ejército franquista español ha sido la de poner al frente del Ministerio de Defensa a mujeres. Los mandos y soldados que entonan “El novio de la muerte” como himno de exaltación machista-guerrera, obedecen

a la voz de mando de una mujer. No hay que ser muy perspicaz para adivinar las aviesas intenciones de los planificadores de la propaganda militarista, con un mensaje de confianza de género hacia las mujeres votantes y una imagen de modernidad para el vulgo en general.

Telón de fondo

Un buen número de revueltas sacudieron el mundo central del Capital. Sin distinciones saltaron el “inexpugnable” Telón de Acero e hicieron que se levantaran los adoquines de Hungría a París y toda Francia, de Praga a México. En Washington y otras ciudades de EE.UU. la Guardia Nacional disparó contra los manifestantes, en Italia las luchas sociales se alargaron durante la década de los 70, otras les han seguido, como la revuelta zapatista o las primaveras árabes. En noviembre y diciembre de 1999 con los cinco días de revuelta en Seattle contra la cumbre de la Organización Mundial de Comercio (OMC) que hizo fracasar la llamada Ronda del Milenio, se inició un movimiento contra el dominio económico, globalizado y militarizado, que tendría su continuación en Praga, en los tres días de insurrección contra la cumbre del G 8 en Génova (julio 2001) después, hasta llegar a las grandes manifestaciones de Hamburgo contra la cumbre del G 20, en una ciudad tomada militarmente, con la zona donde se reunían los representantes del Capital acordonada con barreras de alambre de espino, perros y policías, los manifestantes les gritaban mientras levantaban barricadas: ¡Bienvenidos al infierno! En todas estas situaciones, así como en las otras que les seguirán, momentáneamente se interrumpió *“el cortejo triunfal de los dominadores”*.

Los militares han gobernado y gobiernan o tutelan directamente sin mucho disimulo la mayoría de gobiernos del mundo, por lo tanto llevaba razón Walter Benjamin cuando señalaba que para *“los oprimidos el estado de excepción en que vivimos es la regla”*. Pero también deberíamos terminar con el párrafo que escribió: *“El concepto de la historia al que lleguemos ha de ser coherente con ello. Promover el verdadero estado de excepción se nos presenta entonces como nuestra tarea...”* (“Sobre el concepto de la historia”; Tesis VIII), es decir, crear un verdadero estado de excepción para el Capital que abolirá su dominio y la sociedad de clases.

Etcétera, junio 2018

Notas

1. “Tener esclavos no es lo más horrendo, lo horrendo es tener esclavos llamándoles ciudadanos” (Diderot).

2. Rafael Sánchez Ferlosio, “Babel contra Babel”.
3. Ejército, 130.000; Guardia Civil, Policía Nal., P. Local, P Auton.: 250.000; guardias de seguridad, 110.000. Total: 490.000
4. Baby, Sophie: *Estado y violencia en la Transición española*. Según el historiador J. Andrade: “el miedo fue el éter de la Transición”.
5. Rafael Sánchez Ferlosio: *Babel contra Babel*.

El gasto militar en España en 2009, según datos del SIPRI (Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz), ascendió a 15.100 millones €. (un 34,4% más que en 2000). Por habitante supuso 340 €. Oficialmente, en 2015 España gastó tan solo un 0,9% de su PIB, unos 8.600 millones de €. Sin embargo el mismo Ministerio de Defensa reconoce que al final el gasto fue superior en un 121% al presupuesto aprobado inicialmente.

El gasto militar total final para 2016 fue de 17.465 millones de euros, tres veces superior al presupuesto presentado por el Ministerio de Defensa

El gasto militar real de España está desde hace años camuflado en diversas partidas de otros ministerios con el objetivo de esconder a la opinión pública el gasto real y de paso al Congreso y al Senado, que aprueban unas cuentas muy inferiores al presupuesto real militar: Por ejemplo, el CNI, que antes de 2012 se incluía como gasto de Defensa, ahora lo hace como de Presidencia. Tampoco las clases pasivas militares ni diversos préstamos a la industria de defensa son clasificados como gastos militares. Por otro lado, el importe de las misiones internacionales que asciende a más de 700 millones de €, son a cargo del fondo de contingencia, y sólo se presupuestan 14 millones al principio de cada ejercicio.

Más: el crédito extraordinario de 1.782 millones y otras partidas menores que el Gobierno aprobó el pasado año (2017) para pagar los Programas Especiales de Armamento (PEAS), como 220 tanques Leopard, (20 millones €. unidad); o el avión Eurofighter, (73 unidades a 88 mill. €.); o el próximo F-35 Lightning II, (50 unidades a 130 millones unidad, al que hay que sumarle otro tanto para su mantenimiento), etc. La compra de estas armas hicieron que para 2017 el gasto en Defensa subiera un 32%, (Sanidad y Justicia, lo hicieron un 8 y un 7,7% respectivamente).

Clases pasivas militares	2014 (millon. €)	2015 (millon. €)	Diferencia (millon. €)	%
Pensiones y prestaciones militares	3.313,82	3.294,96	-18,86	
Personal no funcionario	9,34	9,88	0,54	
Pensiones de guerra	258,2	214,88	-43,32	
Total	3.581,36	3.519,72	-61,64	-1,72

Estos 3.519'72 millones de €. que no se computan en el Presupuesto del Ministerio de Defensa suponen el ocultamiento del 61'02 % del Gasto Militar de Defensa.

Un proyecto sobre “defensa educativa” fue firmado por el gobierno para ser cursado en los ciclos de primaria y secundaria. Se trata de dar a los alumnos conocimiento del contenido del artículo 30 de la Constitución española, como son los abstractos “derecho y el deber a defender a España”. Actualmente ha sido presentado al Senado. Se justifica como una defensa a la cultura militar con sus valores, asociados al patriotismo

y al deber. El gobierno también contempla que los profesores reciban formación en este sentido. Cospedal ya tiene firmado un convenio con la Asociación de Centros Autónomos de Enseñanza Privada (ACADE) "para que sus profesores y alumnos conozcan la labor de las Fuerzas Armadas".

Hoy existen 51 centros docentes militares en España, muchos de los cuales están dotados de un sobredimensionado presupuesto económico.

La venta de armas se ha disparado desde 2004 y sigue una tendencia al alza, que si bien en 2014 se estancó (España ingresó algo más de 3.000 millones €.), en 2015 el gobierno autorizó la venta récord de armas por 10.000 millones. Las exportaciones españolas de material bélico aumentaron el año 2016 un 16%: armas a Arabia Saudí por valor de 116 millones y a Venezuela por 2,6 millones. Entre 2006 y 2010 España vendió el 2,6% de las armas del mundo; entre 2010 y 2016 la venta ascendió al 3,5%. (SIPRI). Se está procediendo a una progresiva adecuación de la economía de los estados del capital al componente de la militarización del mundo, en cantidad y continua mejora tecnológica. En USA, los gastos militares representan el 13% de todo el presupuesto de la nación. La conversión de una gran parte de la economía de los principales países en economía de guerra en tiempo de paz lleva a una inversión improductiva de ingentes recursos laborales y materiales. Una gran parte de la ciencia y la investigación se dirige a fines militares.

Las FF.AA. de España están presentes en 17 países a través de cuatro tratados en cuatro continentes. El primero lo hace en el marco de la OTAN (Letonia, Turquía y Afganistán; también asiste en el espacio aéreo del Este europeo y del marítimo del Mediterráneo). El segundo lo cumple con misiones militares de la UE (Mali, República Centroafricana, Somalia, Senegal, Gabón y frente a las costas de Libia "para impedir el tráfico de personas") La tercera misión la desarrolla a través de la "Coalición Internacional contra el DAESH" en la que España está centrada en entrenar a la policía y otras fuerzas de seguridad en Irak. Finalmente, con la ONU está sosteniendo la Misión UNIFIL (Mantenimiento de la paz en el Líbano). Durante este año 2018, está aumentando la presencia en Mali, Irak y Afganistán. También ejercerá de manera significativa control de refugiados que pretenden llegar a Europa. En 2017 el coste de estas misiones fue casi de mil millones de €.

El gasto militar en España representa:

- 14'66 veces más que el gasto en Servicios Sociales y Promoción Social
- 236'94 veces más que el gasto en Fomento del Empleo
- 12'92 veces más que el gasto en Acceso a la Vivienda y Fomento de la Edificación
- 3'6 veces más que el gasto del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad
- 2'77 veces más que el gasto en el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes
- 4'99 veces más que el gasto en el Ministerio de Justicia.

En esta época de guerra

La militarización de los comportamientos es el signo distintivo de “nuestra” civilización. R.V.

Más allá de nuestro espacio

Hace sesenta y un años el primer satélite artificial salía de nuestro espacio gravitacional e iniciaba la rotación al planeta, empezando así la militarización del espacio ubicado fuera de nuestra atmósfera. El hecho tiene importancia si pensamos que durante millones de años nada ni nadie había traspasado más allá la frontera de nuestra atmósfera situada a once mil kilómetros de altitud de nuestra superficie, perturbando el orden natural espacial y el imaginario de buena parte de la mitología.

El dominio de la tierra desde el espacio exterior es más importante que la supremacía naval hace 500 años, o el dominio de los cielos por los aviones durante la Segunda Guerra mundial. Esta zona de la atmósfera es la que nos protege a los terrestres del ozono, de la mayor parte de las radiaciones solares ultravioletas, de los meteoritos y equilibrando las extremas diferencias térmicas. Separa la tierra del espacio exterior, donde hoy está situada la estación EEI o IIS (Estación Espacial Internacional) que viaja a 27.000 kilómetros hora y a 320 de altura. También en ella hay más de 6.000 satélites artificiales que giran en torno a la tierra entre los 700 y 35.000 kilómetros de altura, aunque muchos de estos están ya fuera de servicio.

Hoy desde el espacio se puede atacar y destruir objetivos terrestres con una altísima precisión, pudiéndose distinguir por ejemplo una pelota de fútbol o el modelo de un coche. No menos de 1.000 millones de dólares anuales gasta EE.UU. en armamento espacial y se da por hecho que este país ya dispone de los medios para atacar la tierra con armas nucleares desde el espacio; en 2010 puso en órbita la nave espacial militar X-37B que en 2019 estará preparada para lanzar ataques tanto a satélites como a objetivos terrestres. En cualquier momento entre la carga militar convencional, podrá haber la nuclear. Por otra parte, USA está desplegando una malla de 24 satélites de vigilancia que verán y escudriñarán permanentemente toda la superficie terrestre durante todos los instantes del año; la red informará en tiempo real a tierra y desde ésta a las estaciones y satélites con capacidad para destruir.

Las armas más destructivas, jamás vistas como posibles, se vislumbran ya para ser usadas desde el espacio:

–Existe ya la capacidad de destruir desde el espacio, con las ASAT (armas antisatélite), cualquier otro satélite o artilugio considerado enemigo mediante el uso de los rayos láser; definido el objetivo, el láser, que viaja a la velocidad de la luz, lo puede ‘cegar’, inutilizando sus sistemas electrónicos. Esto es aplicable a los temidos misiles balísticos intercontinentales (BMD) los cuales hacen el 96% de su trayectoria a través del espacio, lo que los pone al alcance de las ASAT. Rusia ha distorsionado con haces de láser desde sus satélites los sistemas GPS enemigos en la guerra de Ucrania y anulado temporalmente las comunicaciones internas de este país.

–PEM o Pulso Electromagnético, también llamada bomba Arco Iris, consistente en una bomba lanzada desde una estación orbital que, mediante una breve descarga de energía electromagnética de alta intensidad, inutiliza en una amplia zona cualquier componente electrónico, es decir, prácticamente todo lo que hoy se mueve fuera de la naturaleza.

–El bombardeo cinético: lo hizo ya USA impudicamente en la parte oculta de la Luna en 2009 provocando un cráter de ocho kilómetros. Se trata de un ataque desde el espacio con barras de unos seis metros de longitud de tungsteno (material tres veces más denso que el hierro y que no funde hasta los 3.400° C.) que impactan a una velocidad de 10 kilómetros por segundo sobre la superficie elegida; los efectos son parecidos al impacto de meteoritos o de potentes explosiones nucleares sin radiación.

–Munición Explosiva Hidrodinámica Magnética (MACEM): lanzamiento de chorros de metal, fundido por electroimanes, sobre los blancos. Especialmente idóneo para la destrucción en el espacio, de otros satélites, estaciones, etc., pero también para objetivos terrestres.

–El IMVR o trasbordador sin tripulación que desde órbitas bajas (300 km.) puede lanzar un cohete con 12 bombas nucleares almacenadas, cada una con un destino diferente.

No solamente se trata de lo que orbita a nuestro planeta. Hay que considerar también el inmenso y cuantioso arsenal de material tecnológico que viaja para ‘descubrir’ lo que está todavía mucho más allá. Numerosos artefactos se están dirigiendo ahora mismo hacia Marte, Júpiter, Plutón, el cinturón de Kuiper, etc. Cerca de 20 artefactos han viajado ya hacia Marte,

situado entre 100 y 200 millones de kilómetros, a una velocidad de 58.000 kilómetros hora (16 kilómetros por segundo). Nos preguntamos si estos inventos y conquistas se corren para mejora de la sociedad. Porque nuestro mundo en que las desigualdades sociales y los bienes están cada vez en menos manos, ¿cuál es el sentido de ir más allá de nuestros límites y trabajar con tales desproporciones respecto a la finitud del ser humano? ¿Responde esta búsqueda a la curiosidad natural de nuestro ser que siempre se hace nuevas preguntas sobre su entorno? Lo que debemos preguntarnos es el porqué de la existencia de la barbarie, el porqué del sometimiento de multitudes que viven como apestados sin ninguna esperanza en sus vidas, el porqué de tanta destrucción y miseria... ¿A dónde nos lleva todo esto? Responderemos diciendo que es para aumentar la capacidad de destrucción, dominio y sometimiento. Todo esto hará que vayan cambiando las prácticas del belicismo y los esfuerzos en el dominio geoestratégico, en arrasar del crecimiento de economías concentradas en élites en detrimento de las mayoritarias.

El esfuerzo económico que ha supuesto este desarrollo, sobre todo por parte de USA y Rusia, ha tenido repercusiones en sus economías. No obstante, y en contra de lo que parece, desde el año 2000 están cayendo los costes de la colocación de nuevas naves, satélites, intercambiadores o instalaciones espaciales; lo favorece el uso de nuevos combustibles, de cohetes y artefactos reutilizables; y sobre todo, la concesión a sociedades civiles del uso y explotación de misiones espaciales como nuevas fuentes de inversión para generar valores de cambio elevados y relativamente rápidos. Es el caso de las comunicaciones, la meteorología, la biotecnología, la medicina, la astronomía, etc. Solo tenemos que pensar lo que supone en términos económicos el uso en el mundo del sistema GPS nacido en la guerra por el espacio, la telefonía móvil, los canales de TV, o la telemedicina. También la programación del turismo espacial está en marcha; existen ya varias empresas dedicadas a su preparación, como la Virgin Galactic (vende billetes a 250.000 \$), o la Bigelow Aerospace, que posee dos naves no tripuladas en funcionamiento, Génesis I y Génesis II. Su propietario quiere enviar un módulo a la ISS que se hinchará en el espacio y acomodará a los turistas a modo de hotel.

Hay que considerar de qué manera las relaciones sociales entre los humanos van a cambiar y en qué sentido nuestra maltrecha “Madre Tierra” acusará tamañas mutaciones.

Una de las características del ámbito militar es su secretismo; pagado su desarrollo con el trabajo de los terrestres lo que sabemos de él es anecdótico y lo que menos atención merece. En este sentido, el descubrimiento del espacio celeste y su conquista esconde lo más importante que es la sofisticada armamentización de

nuestro universo exterior. Y lo que conocemos, naturalmente, es solo una parte terrible de lo que hay y nos amenaza.

Etcétera, junio 2018



A propósito del “procés” de independencia de Catalunya

En Catalunya, andamos inmersos en un proceso de lucha por la independencia impulsado por el *Govern* autonómico de la Generalitat y con fuerte apoyo popular que nos ha tenido, especialmente desde el último trimestre de 2017, absortos y entretenidos. Los acontecimientos derivados del pulso que viene echando con el Gobierno central de España han ido bastante más allá de la esperada escenificación a la que nos tienen acostumbrados.

De hecho, desde el conflicto político con motivo del articulado del nuevo Estatuto de Autonomía de 2006, hemos asistido a un incremento de la confrontación entre los dos nacionalismos, español y catalán, que ha roto el entente que se venía arrastrando desde la transición. La derecha nacionalista, que salió reforzada en las elecciones del 2010 y que hasta entonces era acusada de corrupción y tachada de tibieza por los independentistas, da un salto cualitativo y abandona la vía autonómica para liderar la confrontación con el Estado español reclamando un Estado propio. A partir de entonces el denominado "*Procés soberanista de Catalunya*", ha absorbido toda la atención política y mediática, rota únicamente en 2011 con las movilizaciones del 15M y el asedio al *Parlament* de miles de personas que, bajo la consigna "*Aturem el Parlament*", protestaban por los fuertes recortes en el gasto social que aplicó el gobierno autonómico en manos, precisamente, de esa misma derecha autonomista (Convergencia, PDeCat, JuntsxCat) que ahora se impone y acatan el resto de partidos soberanistas, incluso la CUP. Una atención mediática que, desde entonces, ha ocultado el resto de luchas de los movimientos sociales que se han venido desarrollando (vivienda, salud, enseñanza, pensiones, etc...).

De manifestación en manifestación y campaña tras campaña, convocadas y ordenadas por las entidades soberanistas apoyadas e impulsadas institucionalmente por el *Govern* se llegó al mes de octubre de 2017 que empieza con la convocatoria, el día 1, del referéndum de independencia prohibido por el Gobierno Central y acaba, el día 27, con la "fingida" declaración unilateral de independencia hecha por el *Parlament* y

la posterior suspensión de la autonomía con la aplicación del artículo 155 dictada por el Gobierno Español.

No es nuestra intención esta vez entrar en describir o analizar los hechos sucedidos, hay mucho escrito sobre el tema, ni lo que representa en sí la lucha nacionalista pues ya tratamos de ello en anteriores números de Etcétera (número 28, Guerra Nacionalista en el país vasco, diciembre 1996) y poco o nada podríamos añadir a nuestro rechazo a cualquier Estado habido o por venir. Estado, falacia de

un espacio separado de la vida cotidiana, de la vida real, en el cual todos seríamos iguales, como ciudadanos, más allá de ser obreros, empresarios, terratenientes...

De hecho, aunque algunos de nosotros también hemos salido a la calle en los momentos álgidos de la lucha, no compartimos el sueño de los que han vislumbrado en la acción espontánea de muchas personas o de algunos “Comités de Defensa de la República” (CDR), más próximos a la base social de barrios y pueblos, posibilidades de intervención más allá del marco delimitado por los diseñadores del “*procés*”. No obstante, queremos destacar algunos aspectos característicos en esta lucha.

El denominado “*procés*” (proceso de independencia) se caracteriza por haber optado como forma de lucha por la movilización no violenta de grandes cantidades de seguidores que muestren el apoyo mayoritario de los catalanes a su “*Govern*”. La estrategia de su lucha es pues: las movilizaciones, las mayorías y la no violencia.

Movilizaciones

Año tras año hemos ido viendo como se incrementaba el número de personas que salían a desfilar el día de la Diada, cómo se movilizan por las llamadas de los organismos nacionalistas encargados de organizarlas, cómo se ponen los colores que les dicen y desfilan siguiendo instrucciones precisas.

Es difícil explicar en los tiempos que corren esa continua movilización de dos millones y medio de personas sin preguntarse por los mecanismos subjetivos que la activan. Personas que no se mueven para oponerse a la continua pérdida de derechos y prestaciones sociales que les afectan directamente. Las manifestaciones convocadas por las mareas –salud, enseñanza, pensiones, etc...– apenas consiguen convocar a algunos cientos de personas. Sólo las grandes movilizaciones por las victorias del Barça pueden parecerse. quizá la explique la misma naturaleza de “*el procés*”. Entendemos “*el procés*” como la construcción de una razón colectiva con

predominio de lo emocional, un emocional compuesto por sentimientos simples de identificación y pertenencia expresado en sencillos símbolos. Razón más próxima a la creencia (la razón práctica de Kant) que al saber puramente racional. Se construye así un espacio en el que rige este saber, esta creencia donde predomina la perspectiva culturalista por encima de lo social. Así se explica el imposible diálogo entre los que están dentro de este espacio, de esta razón y los que están fuera... Por ejemplo, una serie de hechos como, supuestamente, proclamar la independencia y acto seguido suspenderla, o no quitar la bandera española y abandonar todos los políticos la Generalitat y cerrar el Parlament tras la declaración unilateral de independencia o, más aún, aceptar y participar en las elecciones autonómicas convocadas por el Gobierno Central después de la aplicación del 155, lo que significaba acatar y legitimar la excepcionalidad legal impuesta. Todas estas

realidades son anecdóticas para los que participan de esta razón del “*procés*” y son importantes, significativas, para los que están fuera de ella.

La construcción de esta razón no se hace a través de la manipulación, no es un lavado de cerebro, pero si necesita un aparato de prensa y propaganda fuerte que alimente el mito y convoque el ritual, en este caso las movilizaciones continuas y masivas, que afirman una singularidad irreductible.

Esta razón puede construirse con falsas verdades que son repetidas como un eco cuando desde los medios de comunicación se les da visos de realidad: por ejemplo, cuando se hace hincapié en que los detenidos del “*procés*” son los primeros presos políticos, ocultando que hay muchos anarquistas en las cárceles; o cuando se habla de violencia extrema el 1 de octubre, olvidando, por ejemplo, la carga de la policía autonómica contra el 15 M en la Plaza Catalunya, las cargas de la huelga general de noviembre del 2012 y el caso de Esther Quintana, o el asesinato de Andrés Benítez en el Raval, las cargas contra los trabajadores, como en Panrico, o la contundente actuación policial en los desalojos, etc. También con una narración parcial e interesada de los hechos históricos, opuesta a la también falseada versión que sostiene el estado español, que legitime con el pasado el levantamiento actual.

También el significado de las palabras es distinto si está dentro o fuera de esta razón, de este espacio. Así ambas partes en el conflicto utilizan a su favor conceptos como libertad, democracia, justicia... y acusan al enemigo de dictadura, ilegalidad, etc...

Mayorías

Los impulsores del *procés* se justifican en la obtención de la mayoría parlamentaria en las últimas elecciones al *Parlament*. Una mayoría que les respalda la acción política, además de con el voto, con su presencia ordenada en la calle, cada vez que se les convoca. De hecho, el *Govern* insiste, como todos los gobiernos hacen, en que está obedeciendo el mandato del pueblo. Pero siempre es una minoría la que gobierna detrás de la ficción democrática, como es una minoría la que promueve un cambio, desde lo más cotidiano (el origen de una huelga en la fábrica) a lo más macro (la proclamación del comunismo libertario en el bajo Llobregat). Igual en cualquier otro campo, por ejemplo en el artístico es crucial el papel de las vanguardias (no confundir con elitismo). Siempre ha sido así. Incluso cuando se producen ocupaciones de las calles, más o menos espontáneas, por miles de personas como respuesta a una situación insostenible y contra un poder constituido (primaveras árabes, 15 M, por ejemplo), por debajo subyace la acción de grupos de personas más o menos organizadas que elaboran argumentos y estrategias.

Ricardo Mella en su texto “La Ley del número”, en el que ponía en entredicho ya a finales del siglo XIX el parlamentarismo, demostraba que la suma de las personas representadas por las candidaturas vencedoras (con poder) en los comicios siempre era menor que la suma de los abstencionistas y derrotados. Pero además decía, sin considerar la inevitable influencia de los intereses privados de los representantes, que “La ley de las mayorías no es la ley de la razón, no es siquiera la ley de las probabilidades de la razón. El progreso social se verifica precisamente al contrario, o sea por impulso de las minorías, o, con más propiedad todavía, merced al empuje del individuo en rebeldía abierta con la masa”, “La razón no es virtud de las mayorías sino de la inteligencia desarrollada en uso de la libertad”.

Violencia

Desde los promotores del “*procés*” se insiste en que sea una lucha pacífica, que no altere el orden más allá de algunos cortes de calles y carreteras en momentos concretos y controlados. De hecho continuamente están llamando al orden a los grupos más radicales a fin de mantener compacta la unidad del movimiento. No debemos olvidar que la base social independentista mayoritariamente está compuesta por una clase media-alta poco acostumbrada al enfrentamiento con las fuerzas del orden. Confían ingenuamente en que el tono pacífico de su lucha haga crecer el apoyo a su causa, sobre todo de la civilizada Europa, y sirva de denuncia y freno a la respuesta violenta del Estado Español.

Pero es difícil entender un cambio de este calibre (independencia territorial) sin violencia. La violencia está en la base del reparto del mundo tal como lo conocemos. Los países actuales son fruto de conquistas territoriales obtenidas mediante el uso de la violencia y la violencia los sustenta. Sólo se independizan sin violencia las colonias que, siendo una carga para el gobierno central, pueden ser explotadas de una forma más ventajosa y, aún así, después de episodios de graves enfrentamientos.

Pero aún nos resulta mucho más difícil creer en la posibilidad de un cambio revolucionario sin violencia (incluso con ella), como pretenden los independentistas anticapitalistas convencidos de que es más fácil cambiar el sistema en un país más pequeño. Esto es, como si fuese posible saltarse a conveniencia las reglas del juego impuestas por el capital a nivel mundial, olvidándose que aquí, como en el resto de los países denominados democráticos, está todo atado y bien atado para asegurar el desarrollo sin trabas de los planes de las fuerzas económicas que controlan el mundo. El “anticapitalismo”, tan frívolamente proclamado, banaliza lo que es: una relación social generada por un modo de producción de mercancías (valores de

cambio) y banaliza igualmente la construcción de otros mundos ya no regidos por la ley del valor.

Pero ser consciente del inmenso poder destructivo de la maquinaria del Estado, que nos debe servir para evitar caer en las trampas que esconde el juego democrático, no nos ha de impedir llevar a cabo todas aquellas luchas necesarias para defender o conquistar otras formas de vida más acordes con nuestros deseos y necesidades.

Etcétera, junio 2018

Aniversarios

1818, bicentenario del nacimiento de Marx

1918, centenario de la revolución alemana

1968, 50 aniversario de unos hechos deseados

2018, gestación de un posible

Hechos importantes para nosotros, a los que hemos dedicado espacio y tiempo y de los que hemos aprendido y aprendemos la posibilidad de otros mundos más allá del modo de producción y de vida que organiza nuestras actuales sociedades, y de los que hemos aprendido la naturaleza y los pasos a dar para levantar sociedades sin capital y sin Estado. ¿Por qué en el recuerdo de sus aniversarios ahora callamos? El omnipresente poder mediático que ahora los envuelve banaliza el mismo intento de aproximación original (que va al origen) recuperando su aportación crítica. Cuando no tocaba mucho hemos hablado: palabra escueta que daba cuenta del hecho en su significación inicial antes de ser ideologizado.

Aprendimos de Marx –y de Veitling, M. Hess, Stirner, Dézamy, Bakunin... –la fuerza de un proletariado naciente que se enfrentaba al nuevo modo de producción y de vida capitalista (producción de mercancías) hasta buscar (1848) un lugar en su interior y repetir luego otros asaltos. Aprendimos con Marx la naturaleza del actual modo de vida regido por la ley del valor, por un modo de producir, mercancías, intercambio entre fuerza de trabajo y salario. Gracias a Rubel hemos podido leer a Marx más allá del marxismo, un Marx crítico del Estado –“la existencia del Estado y la existencia de la esclavitud son inseparables”. Y crítico de la Economía – “correlación fatal entre acumulación de capital y acumulación de la miseria”.

De la revolución alemana de 1918, que es la revolución de los Consejos, aprendimos esto: que es posible vivir en una sociedad de iguales, sin que la diferencia se convierta en desigualdad, sin un Estado que organice nuestras vidas, sin capital, donde cada uno aporta según su capacidad y recibe según sus necesidades. Así se entiende la gran mentira sobre una revolución, quizás la más creativa de su siglo, que amenazaba ser el pivote de un cambio radical de la hegemonía del capital.

En cinco días, del 5 al 9 de noviembre de 1918 los consejos se extendieron por toda Alemania.

Los Mayos 68 de Francia, pues varios son en el mismo territorio, nos hablan del deseo, del alcance de una vida que deja de ser supervivencia. Revolución social, revolución sexual, poesía, transgresión se afirman y se niegan a la búsqueda de la vida. La noche del 10 al 11 de mayo, la noche de las barricadas, da inicio a un movimiento de huelga generalizada, a la irrupción del deseo y a su contrario, su represión por los servicios de orden, también estalinistas. Aprendemos de estos Mayos que es posible liberar las relaciones sociales.

2018, un modo de producción y de vida aun hegemónico –el capitalismo–toca fondo y arrastra en su barbarie la vida. Sin esperar su derrumbe, otras relaciones sociales, al margen, apuntan hacia otros modos de vida ya no regidos por la ley del valor, ya no organizados según un Estado. Cada vez más excluidos, nos vemos forzados a establecer otras formas de comunicación y de intercambio: cada uno aporta según sus capacidades y recibe según sus necesidades.

“Marx sin mito”, “Grundrise”, “Le mouvement des conseils en Allemagne”, “La république des conseils en Bavière”, “De la miseria en el mundo estudiantil », “Mai-Juin 1968”, “Discurso de la servidumbre voluntaria”, “Tratado del saber vivir para uso de las nuevas generaciones”, libros, palabras que se encadenan para liberarnos de la mentira que recorre la historia y la historia de estos acontecimientos ahora visitados.



Recordamos también México...

Tragedia de la Plaza de las Tres Culturas

Autora: Judith Reyes

El dos de octubre llegamos
Todos pacíficamente
A un mitin en Tlatelolco
Quince mil en la corriente

Año del sesenta y ocho
Qué pena me da acordarme,
La plaza estaba repleta
Como a las seis de la tarde

Grupos de obreros llegaron
Y el magisterio consciente
Los estudiantes lograron
Un hermoso contingente.

De pronto rayan el cielo
Cuatro luces de bengala
Y aparecen muchos hombres
Guante blanco y mala cara

Zumban las balas mortales
Rápido el pánico crece
Busco refugio y la tropa
En todas partes aparece

Alzo los ojos al cielo
Y un helicóptero miro
Luego sobre Tlatelolco
Llueve el fuego muy tupido

Qué fuerzas tan desiguales
Hartos tanques y fusiles
Armados los militares
Desarmados los civiles

Doce años tenía un chiquillo
Que muerto cayó a mi lado
Y el vientre de una preñada

Cómo lo han bayoneteado.

Hieren a Oriana Fallaci
Voz de la prensa extranjera
Ya conoció la cultura
Del gobierno de esta tierra.

Ya vio que vamos unidos
Estudiantes con el pueblo
Contra un sistema corrupto
Y la falacia de un gobierno.

Recordará a los muchachos
Contra la pared sus caras
Las manos sobre la nuca
Y su derecho entre las balas

Piras de muertos y heridos
Solo por una protesta
El pueblo llora su angustia
Y el gobierno tiene fiesta

Qué cruenta fue la matanza
Hasta de bellas criaturas
Como te escurre la sangre
Plaza de las Tres Culturas

Y por que en esto murieron
Mujeres y hombres del pueblo
El presidente le aumenta
Al ejército su sueldo

Correspondencia

Solidaridad con Notre-Dame-des-Landes

Lo que acontece en Notre-Dame-des-Landes ilustra un conflicto que concierne al mundo entero. Enfrenta, por una parte, a las potencias financieras decididas a transformar en mercancía los recursos de los seres vivos y de la naturaleza y, por otra parte, la voluntad de vivir que anima a millones de seres humanos cuya existencia se va precarizando cada vez más por el totalitarismo del beneficio.

Allí donde el Estado y las multinacionales que lo patrocinan se habían conjurado para imponer sus desastres medioambientales, con desprecio de sus pobladores y del entorno que les es propio, han chocado con una resistencia en la que el empecinamiento, en el caso de Notre-Dame-des-Landes, ha conseguido doblegar al poder. La resistencia no sólo ha demostrado que el Estado “el más frío de los monstruos fríos” no era invencible –como lo cree en su rigidez cadavérica el tecnócrata que le representa– sino que ha evidenciado que una nueva vía era posible, frente a

tantas existencias estrechas de miras por la alienación del trabajo y los cálculos de rentabilidad.

Una sociedad experimentando los beneficios de la solidaridad, de la imaginación, de la creatividad, de la agricultura renaturalizada, una sociedad en vías de la autosuficiencia, que ha construido una panadería, una planta cervecera, un centro hortícola, una ganadería, una quesería. Que ha construido, por encima de todo, la alegría de tomar en asambleas autogestionadas decisiones encaminadas a mejorar la suerte de cada uno. Es una experiencia, un tanteo, con errores y correcciones. Es un lugar de vida. ¿Qué queda de sentimiento humano entre aquellos que envían policías y excavadoras para destruirlo, para aplastarlo?

¿Qué gran amenaza desde la Tierra libre de Notre-Dame-des-Landes planea sobre el Estado? Ninguna si no fuera por los engranajes políticos que hace rodar la rueda de las grandes fortunas. La verdadera amenaza es aquella que una sociedad verdaderamente humana plantea sobre la sociedad dominante, eminentemente dominada por la dictadura del dinero, por la avaricia, el culto de la mercancía y de la servidumbre voluntaria.

Es una apuesta sobre el mundo lo que se juega en Notre-Dame-des-Landes. O la tristeza arisca de los resignados y sus maestros, igual de lamentables, prevalecerá por inercia; o el aliento siempre renovado de nuestras aspiraciones humanas barrerá la barbarie. Sea cual sea la salida, nosotros sabemos que la apuesta por la vida renace siempre de sus cenizas. La conciencia humana se amodorra pero nunca se duerme. Nosotros estamos totalmente resueltos a empezar de nuevo.

Barcelona, 13 de abril de 2018, Raul Vaneigem

<https://lavoiedujaguar.net/Solidarite-avec-Notre-Dame-des-Landes - forum>

La Z.A.D. o Zona A Defender

El capitalismo tiene la necesidad de transformarlo todo en mercancía, de cosificarlo todo, la naturaleza, los territorios, los animales, las personas, la virtud, el amor, la opinión, la ciencia, la conciencia...etcétera.

En la década de 1970 el estado francés proyectó la construcción de un gran aeropuerto que ocuparía una enorme extensión de humedales en Notre-Dame-des-Landes, municipio cercano a Nantes, en la Bretaña. A este macroproyecto cuyo impacto destruiría el territorio, el medioambiente y su naturaleza, la administración lo bautizó como Zone d'Aménagement Différé

(zona de ordenamiento diferido) y desde sus inicios contó con una amplia oposición de la población. En el 2009, el gobierno francés volvió a relanzar la construcción del Aeropuerto Grand Ouest, cuyas obras fueron adjudicadas a la empresa VINCI. Inmediatamente varios centenares de personas se establecieron en este amplio territorio de unas 1.600 hectáreas, constituyendo una de las okupaciones territoriales más extensas de Europa y creando la primera Z.A.D. o Zone À Defendre.

En este territorio liberado que constituye la ZAD de Notre-Dame-des-Landes ha surgido un amplio movimiento basado en una nueva forma de vida, en la solidaridad y la autoorganización asamblearia. Innumerables huertos de agroagricultura, la ganadería, la autoconstrucción, la artesanía..., también la aparición de medios alternativos como el periódico ZAD-News o la radio Klaxon... Esta experiencia ha supuesto la puesta en práctica de una lucha basada en la okupación real de un territorio para defenderlo del capitalismo que al transformarlo todo en mercancía solo pretende lo es más importante para él: la obtención del máximo beneficio, sin importarle lo más mínimo sus consecuencias destructivas y devastadoras.

Después de tantos años de lucha, finalmente el gobierno francés se vio obligado, en enero del 2018, a cancelar y abandonar el proyecto de la construcción del gran aeropuerto. Pero vengativamente decretó la expulsión de los habitantes del territorio, declarándolos “ocupantes ilegales”. El estado desplegó un ejército para invadir la zona, más de 2.500 de gendarmes de las fuerza especiales fuertemente armados y apoyados por tanquetas, helicópteros, drones y excavadoras, iniciaron un ataque lanzando miles de botes de humo y balas de goma. La batalla se prolongó más de dos semanas. El Z.A.D. de Notre-Dames-des-Landes continúa. El Aeropuerto Grand Ouest no se construye. Actualmente existen, por toda Francia, 15 territorios más okupados y organizados en Z.A.D. o Zonas A Defender.

Para saber más: <https://zad.nadir.org/?lang=es>

ó <https://zad//nadir.org>



Desde Managua

Estimados amigos:

He recibido vuestras cartas así que escribo para deciros que estamos bien, a pesar de que la situación continua caliente. Como supongo que las noticias no llegan bien o lo hacen tergiversadas según el diario que las publique, os comento un poco como están las cosas.

Todo comenzó con el decreto de la reforma del INSS (Instituto Nicaragüense de la Seguridad Social), pues debido a la compra de un nuevo hospital para semiprivatizarlo, que le costó al Instituto 40 millones de dólares, sus fondos estaban en las últimas, por esto el estado pretendía aumentar las cuotas a los trabajadores y a los empresarios, también la reducción de más de un 5% en las pensiones de los jubilados sobre lo que cobran mensualmente.

Los estudiantes convocaron una marcha de protesta que fue atacada por los antidisturbios y por fuerzas paramilitares de las juventudes sandinistas. Se supone que la intención era, como en otras ocasiones, atemorizarlos y que el miedo provocara la desmovilización, pero en esta ocasión se enfrentaron y ya hubo el primer muerto y varios heridos. A partir de aquí, se inició la primera semana de enfrentamientos que se extendieron a otras ciudades y lugares de Nicaragua. Hubo 61 muertos ya que la policía y los paramilitares de las juventudes sandinistas disparaban balas reales contra los manifestantes, más de 700 heridos y unos 40 desaparecidos, algunos de los cuales aparecieron, después, ejecutados con una bala en la cabeza y con señales de tortura. Hay

un caso que además de las torturas le cortaron la cabeza con un machete. Exactamente no se sabe la cifra de los muertos, ya que las morgues no dan cifras y algunos hospitales se negaron a atender a los heridos, como es el caso del hospital recién comprado.

Las declaraciones de la vicepresidenta Rosario Murillo, esposa del presidente Daniel Ortega, tildando a los manifestantes de una minoría de delincuentes y pandilleros, solo logró que se unieran mucha más gente del pueblo a la oleada de manifestaciones que se prolongaron varias semanas más. Lo que es significativo, es que los lugares donde ha habido más enfrentamientos son bastiones históricos sandinistas, como León, Estelí, Bluefields, Masaya, etc. En Estelí tuvo que intervenir el ejército.

¿Cómo se ha llegado a esto? es lo que debemos preguntarnos. Cuando volvió, de nuevo, el nuevo gobierno sandinista había muchas expectativas entre la gente, pero estas se han ido apagando, al anular todo tipo de participación popular. Quitaron las primarias y se nombraron los cargos electorales (alcaldes, diputados, etc.) directamente a dedo. A esto hay que sumar los diferentes fraudes electorales al tener comprado el Consejo Electoral, esto hizo que la gente participase cada vez menos ya que se sabía el resultado por anticipado; hasta llegar a las pasadas elecciones donde no hizo falta ni hacer campaña electoral al tener comprados a los partidos de la oposición y donde, siendo optimistas, solo participó entre el 20 y el 25% del censo electoral. El aumento de la corrupción a todos los niveles y la concentración del poder económico ligado a los monopolios en manos de la familia Ortega-Murillo, ha hecho que la situación económica se deteriore, a pesar de que los indicadores macroeconómicos digan que Nicaragua crece un 5% anual. Para poner un ejemplo que conozco bien, los precios de la leche a los productores han retrocedido a precios de hace 5 años, después de que se crease un monopolio con una empresa americana que precisamente esta dirigida por uno de los hijos del presidente Daniel Ortega y de la vicepresidenta Rosario Murillo.

Como sabéis, siempre había participado y apoyado al Frente Sandinista de Liberación, pero en los últimos años ya no participo en nada, el Frente no es el Frente, es el partido particular de la familia Ortega-Murillo, donde para estar, militar u optar a cualquier cargo tienes que decir SI a todas las indicaciones que se dan desde Managua, y no solo los cargos, sino incluso los funcionarios de las instituciones del estado corren el riesgo de perder su trabajo. Los cargos electos (diputados, alcaldes, concejales, etc.), deben firmar una carta de renuncia en el momento de ser investidos, así se aseguran de que cumplirán las “orientaciones”; por ejemplo una diputada tuvo que dimitir por

el hecho de abstenerse en una votación en la Asamblea Nacional relacionada con la aprobación de la construcción del canal; hay tantos casos que sería muy largo enumerarlos todos.

Durante el mes de mayo se celebraron varias marchas, donde la gente acudía de las diferentes ciudades y pueblos a Managua; las hubo que alcanzaron el millón de manifestantes y esto a pesar de la represión policial y del ejército, del boicot y amenazas reales de los paramilitares. Hubo un intento de negociación propiciado por la iglesia católica que terminó en fracaso. Las movilizaciones continúan y la represión también, son ya más de cien los muertos, unos dicen 121 y otros 127 asesinados y unos 1.300 heridos muchos de ellos de gravedad, así como un número indeterminado de desaparecidos.

En fin, es una suma de cosas que se han ido acumulando y la situación ha estallado con el intento de reforma del INSS y a pesar que han derogado la ley de reforma, las movilizaciones han continuado. La represión tan brutal también ha indignado y enfurecido a la gente; cuando la policía se ha de apoyar en fuerzas paramilitares y se masaca a la población que se manifiesta esto son ya los estertores de cualquier régimen dictatorial.

Un abrazo,

Managua, 4 Junio 2018, G. J.

¡El Ágora se queda en el barrio!

El miércoles 6 de junio llegó al Ágora Juan Andrés la notificación de una demanda por parte de la empresa Triquell y García SL contra los “ignorados ocupantes” del solar pidiendo el desalojo del espacio y una indemnización de 20.000 Euros. Nos personamos en el juzgado de primera instancia nº 3 para poder defendernos de las acusaciones que se nos hacen.

Sorprende que la empresa que nos demanda y aparece como propietaria del espacio, lo fue desde junio de 2007, teniendo posteriormente 3 hipotecas pendientes así como 2 procedimientos de embargo por parte de la Hacienda pública y l’Ajuntament de Barcelona. Según teníamos entendido este solar pasó a ser propiedad de la SAREB pero ahora vuelve a aparecer la citada Triquell y García SL como demandante y propietaria.

En 2014 este espacio era un vacío, un agujero inmundito lleno de ratas, basura, jeringuillas y porquería, sin que la empresa especuladora, su propietaria, hiciera nada para mantenerlo en condiciones higiénicas aceptables, haciendo caso omiso a las quejas vecinales. Quizás esperaban mejores tiempos para el hotel que pensaban construir.

Y como una cosa más de las que pasan en este barrio, en octubre del 2013 murió en la calle Aurora, a manos de los Mossos de Esquadra, Juan Andrés Benítez, aunque podríamos haber sido cualquiera de lxs vecinxs. El barrio salió a la calle para expresar su rabia, su impotencia y la necesidad de que se hiciera justicia. Y la ocupación del Ágora se realizó el 5 de octubre de 2014, primer aniversario de su muerte y como un acto dentro de la Campaña Justicia Juan Andrés.

El vecindario vio la acción con buenos ojos ya que se acondicionó, limpió y arregló el espacio. Desde entonces hasta hoy hemos seguido trabajando en mejorarlo. Hasta ahora no ha habido ninguna denuncia por parte de institución, empresa o particular. Y se ha ido convirtiendo en un verdadero pulmón para el barrio, ante la evidencia de la falta de espacios verdes.

Frente a los problemas que padecemos lxs vecinxs del Raval de manera cotidiana: hacinamiento, suciedad, especulación, pobreza, soledad, desahucios, narcopisos, presión turística, sobreocupación de viviendas, expulsión de vecinxs, inseguridad etc., el Ágora Juan Andrés Benítez es un recinto seguro, verde, agradable, accesible y abierto para vecinxs, así como a cualquier persona que se acerque al mismo.

No entiende de razas ni de confesiones religiosas, es plural, no admite el sexismo ni la homofobia, es autónomo y autogestionado.

En el Ágora se promueve el apoyo, la socialización y el encuentro entre el vecindario, y atendemos y nos hacemos eco de sus reivindicaciones. Nos sentimos orgullosxs de que este espacio se haya convertido en referente de la ciudad para celebración de actos, como plataforma de luchas sociales; ha sido usado para realizar celebraciones lúdicas, acoger obras de teatro, títeres, talleres, actuaciones musicales y poéticas, así como para el pase de películas y documentales. Aquí se sienten acogidos colectivos marginados o estigmatizados, que lo utilizan según sus necesidades.

Con el actual ayuntamiento hicimos gestiones para que asegurara la propiedad pública del espacio, que entendíamos estaba en manos de la SAREB. Y por lo que sabemos no fue posible llegar a un acuerdo por las peticiones económicas que esta exigía y que imposibilitaban la compra, permuta o cesión del lugar.

Y en eso estábamos hasta que llega la demanda (aunque no sabemos de qué manera la propiedad ha vuelto a la empresa Triquell y García SL), que nos quiere echar y demandar económicamente, eliminando de paso un espacio verde y vivo del Raval, y utilizarlo para seguir practicando la feroz especulación inmobiliaria que está acabando con el barrio.

Y nos indigna que sea así, que los responsables de la dejadez del lugar, sin importarles ni la salud pública ni la vida de las personas, trafiquen con una propiedad que había pasado a manos públicas.

Y no vamos a permitirlo. EL ÁGORA SE QUEDA en el barrio y vamos a luchar para que así sea, para que no deje de ser un espacio público, verde y autogestionado al servicio de las personas y las luchas del barrio y de la ciudad.

¡El Raval no se vende!

Barcelona, 12 junio 2018

¡Fraguas Revive!

Fraguas es un pueblo de la provincia de Guadalajara que fue obligado a ser abandonado en 1968, tras la expropiación forzosa ejecutada por el régimen franquista; Icona lo derribó y posteriores prácticas militares demolieron lo que quedaba del pueblo. Sirvió de coto privado de caza y en el año 2011 fue declarado de utilidad pública, formando parte del Parque Natural de la Sierra Norte, cuyo suelo rústico no urbanizable, de especial protección, ha sido especialmente acondicionado para el monocultivo de pino y su tala con maquinaria pesada, permitiendo incluso el uso de explosivos.

Los actuales habitantes de Fraguas empezaron la reconstrucción en la primavera de 2013; su proyecto horizontal de autogestión y de gestión colectiva pretende dotar a la comunidad de la máxima autonomía. La sentencia del Juzgado de lo Penal número 1 de Guadalajara, a instancias de la acusación particular ejercida por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, una de las comunidades autónomas con más despoblación rural de España (2 hab./Km²), pretende truncar el proyecto condenando a los actuales habitantes de Fraguas a penas de prisión, multas, y a costear la demolición y desescombro de sus casas. La simpatía y la solidaridad ha reunido 73.000 firmas de apoyo al proyecto de reconstrucción y contra la posible condena de cárcel, también ha facilitado las relaciones de intercambio y de ayuda.

Una vez más los políticos de turno (PSOE-Podemos) utilizan la maquinaria del Estado para destruir el uso de la tierra y castigar a aquellos que se sitúan por encima de su autoridad y sus hipócritas decretos. Maquinaria que funciona al servicio de una clase social desde la que se planifica su particular ofensiva de apropiación, lucha de clases al fin y al cabo, dirigida a un monte y sus habitantes en este caso, pero que cada día se extiende por el territorio como una calamidad. Así, gracias a la economía de mercado somos paulatina y ordenadamente expulsados de nuestras calles y plazas, de nuestras

casas, de los barrios y ciudades, de nuestras tierras y de allí donde los mercaderes (del Estado y el Capital) fijan su aviesa mirada. Hemos llegado a tal extremo, que cualquier espacio vital es una zona que hay que defender.

¡Resistencia y solidaridad con los Pueblos Vivos!

Fraguas, junio 2018

Hemos recibido...

FLAUTA DE LUZ. BOLETIM DE TOPOGRAFÍA. N° 5. Por

Decíamos en la anterior reseña del n° 4 de Flauta de Luz que difícil **talegre (Portugal), 2018, 300 pág.** lo tenía el n° 5 para aguantar el nivel gráfico, teórico y poético conseguido por esta cuarta entrega. Pues sí: las 300 páginas de este n° 5 de Flauta de Luz son también de una gran belleza y de una gran aportación crítica. Forma y contenido se persiguen y se estimulan para dar a luz un documento importante y sugestivo.

La pretensión mayor –y lograda– de este boletín topográfico es la de establecer relaciones entre dos mundos: las ancestrales culturas indígenas y las sociedades industriales altamente tecnificadas. A ello acuden cantidad de artículos, cantidad de puntos de vista siempre críticos, cantidad de grafías que dan cuenta de las cuestiones que levantan estas relaciones entre estos dos mundos. Aportaciones originales para entender el mundo indígena con las cuestiones que afirma y plantea. Aportaciones teóricas y críticas que nos dan a entender la naturaleza de estas sociedades altamente tecnificadas regidas por la ley del valor, para poder subvertirlas poniendo en duda el paradigma del desarrollo industrial y tecnológico.

Mirada que recorre distintos aconteceres en estos dos mundos, relatos que nos hablan de los zapatistas, de Rojava, de las ZAD y nos devuelven verdades ya olvidadas en nuestras sociedades tecnificadas como nuestra relación con la naturaleza como relación de sujeto a sujeto, tal como nos lo da a entender

esta declaración de los Zadistas: “Nosotros no defendemos la naturaleza, nosotros somos la naturaleza que se defiende”.

GRUPO SURREALISTA DE MADRID: Pensar, experimentar la exterioridad. abril 2018, 137 pág. La Torre Magnética, C/ Torrecilla del Leal 21, 1º izq. 28012 Madrid. www.gruposurrealistademadrid.org

Continuando y profundizando las reflexiones abordadas en una jornada celebrada en 2012 con el título Crisis de la exterioridad. Crítica del encierro industrial y elogio de las afueras (cuyo contenido fue publicado posteriormente por Enclave de Libros), el libro Pensar, experimentar la exterioridad, recoge las charlas realizadas en noviembre de 2017, siempre a partir de la definición de la exterioridad como “toda esa inmensa esfera de la realidad que queda permanentemente fuera de la mediación cultural humana, y que por tanto nos abre a lo que nos viene dado más allá de lo que construimos en las relaciones sociales entre los hombres, colocándonos en una vivencia de frontera donde termina el diálogo unidireccional de la civilización”. Es así como la exterioridad deja de ser mera objetividad para convertirse en exterioridad vivenciada en la experiencia inmediata de la calle, del barrio, de los lugares abandonados o simplemente despreciados por la compulsión urbanizadora. Los diferentes autores relatan su deriva por la ciudad o las afueras fijando su atención en objetos, detalles o circunstancias que, aparentemente triviales, invitan a pararse a sentir y a dejarse ir en una entrega incondicional de uno mismo, no tamizada por los prejuicios. Entonces, la experiencia de la exterioridad para el individuo que deambula adquiere dimensiones insólitas, maravillosas, precisamente porque se abren a esa esfera irreductible de la realidad material, a esa exterioridad no sometida a la razón eficiente del capital, del cálculo, del dinero, de la mercancía.

Aprovechamos la ocasión para dar cuenta igualmente –y con mucho retraso– del último número de la revista Salamandra. Intervención surrealista, imaginación insurgente y crítica de la vida cotidiana, del Grupo Surrealista de Madrid que irrumpió nuevamente en 2015, cuatro años después de su salida anterior, con un número doble (21-22). En esta ocasión con dos bloques de ensayos y poemas articulados en torno a Crítica y onirocrítica de la ciudad, el primero, y sobre el materialismo poético, el segundo, que “ofrece el resultado siempre provisional de un largo debate interno que desde 2001 aborda tal cuestión” y que sigue abierto. Desde luego, nada que ver con el juego estético o la divagación filosófica, sino con “la experiencia material fundamentalmente poética de la realidad”.

CORSINO VELA: Capitalismo terminal. Anotaciones a la sociedad implosiva. Traficantes de sueños, 2018, 300 pág.

A more geométrico Corsino Vela analizaba hace dos años y medio, en un libro notable –“La sociedad implosiva”, Muturreco, 2015– (Etcétera, 57) “nuestra” actual sociedad capitalista haciendo hincapié en su modo de producción. Ahora, en este libro –“Capitalismo terminal. Anotaciones a la sociedad implosiva”. Traficantes de Sueños, 2018– continua el análisis de “nuestra” sociedad capitalista, anotaciones que van más allá de lo indicado por el autor en la portada del libro.

Estudia el autor los cambios en el interior de la esfera productiva (deslocalización, automatización, desregulación...), y los cambios que estos provocan en la esfera de la circulación y de la realización del capital (logística, transporte, el desarrollo de los servicios...).

Como en el ensayo anterior, para el autor la crisis iniciada en el año 2007 abre una nueva fase en la evolución del capital, sus limitaciones objetivas, resultado necesario del modo de producción de mercancías, se verifican llegando a la sociedad implosiva.

Análisis del capitalismo en la proximidad de su fin: cada vez menores los márgenes del beneficio y los márgenes del reformismo: límite objetivo que hace ilusoria cualquier posibilidad de reforma. Colapso estructural del capital siendo su manifestación financiera su síntoma.

El ensayo contiene una Interpelación política sobre las formas (políticas) del capital. La implosión del modo de producción de mercancías marca una conflictividad propia: reivindicaciones en sanidad, pensiones, enseñanza, asistencia, 15m, mareas, occupy... Imposibilidad de mantener el pacto social de bienestar, imposible la vuelta a una socialdemocracia con tintes populistas.

Cada una de las argumentaciones teóricas viene ejemplificada en respectivos apéndices (el complejo agroindustrial, la industria automovilística, el turismo, el ocio, la cultura, las huelgas portuarias...), lo que facilita la lectura y la comprensión de un texto ya por otra parte denso.

JOSÉ TARRÍO GONZÁLEZ: Huye, hombre, huye. Diario de un preso F.I.E.S. Editorial Imperdible. Septiembre 2017, 280 pág. (Reedición)

Libro autobiográfico escrito desde la cárcel, quizás el más estremecedor de cuantos hemos leído acerca del régimen penitenciario.

En este caso se trata José Tarrío (1968-2005), quien fue internado por primera vez y en contra de su voluntad cuando tenía 11 años; a partir de aquel momento los breves períodos de su vida transcurrieron en los llamados “barrios conflictivos”, convirtiéndose su joven existencia en un entrar y salir de tuteladas y reformatorios, hasta que con 17 pasó a cumplir la primera pena en régimen carcelario.

Se trata de la destrucción sistemática de una vida rebelde en manos del Estado mediante la aplicación de la justicia a través de su red de administradores y ejecutores.

El autor es la misma víctima que relata el funcionamiento de la inmensa maquinaria represiva en la cual ninguna persona es en si misma responsable de los daños causados sino un conjunto de piezas que con sus engranajes triturar a quienes osan desafiar al Estado. Delatores, policías, fiscales, abogados, jueces y carceleros proceden día a día, unos en la calle, otros ya en los centros de reclusión, a contener eliminar si es preciso todo intento de perturbar el orden que precisa el capital para llevar a buen término y hasta el fin sus propósitos de acumulación.

Tenemos un libro estremecedor tanto por el contenido como por la transparencia y nitidez de la cruel y veraz narración. El alma de la víctima se aproxima al lector interpeándolo –cuanto menos– a denunciar el frágil velo que separa a los presos de su aniquilamiento psíquico y físico con la impunidad y opacidad de los carceleros.

Narración que manifiesta el poder destructivo que alcanza lo letal en aquellas instituciones que, fundadas para solventar problemas sociales, no hacen más que agravarlos mediante el ejercicio de la perversión y el sadismo ejercidos día a día; la horda de los guardianes presidida por cada director de prisión cuenta con el beneplácito de éste para realizar su ejercicio; saben que la impunidad es total, a menos que comentan alguna torpeza.

La madurez humana del autor, José Tarrío, se manifiesta en muchas de las reflexiones de sus escritos; consideraciones que difícilmente pueden surgir sin padecer lo que a él le es asignado.

La rehabilitación del preso en la cárcel, considerada ésta como centro terapéutico en el cual dispone de medios para su sanación tras cometer delitos, es una falsedad que ya no se discute; nos preguntamos además, de qué delitos hablamos, puesto que la mayoría son los que están sancionados por no respetar la propiedad privada, con el agravante de que a menudo la incursión a lo ajeno está motivada por la carencia de medios para subsistir.

El Estado es a la sociedad lo que la cárcel a los presos; de lo macro a lo micro. Nada de cierta importancia se moverá que no sea por el filtro, la

sanción o la aprobación del Estado. Todo será jerarquizado, vigilado, tutelado, registrado, moldeado y culturalizado por éste. Y si una persona opone resistencia, se escapa a su normativa, pasará al segundo estado, el carcelario, donde los sus derechos serán tan restringidos como el estado mayor quiera.

Bajo la coartada de la justicia, nadie es tan vengativo como el Estado; ignora hasta el desprecio a quien lo critica activamente. El Estado es la encarnación de la propiedad privada puesto que de una manera u otra impone las leyes laborales con sus salarios, niega la vida a quienes no tienen otro lugar para subsistir y ejerce la violencia sin límites si le conviene, a quien se niegue a obedecer.

Tarrío cuenta con diversos intentos de fuga, uno con éxito, pero los castigos son bárbaros; es evidente que obedecen más a la venganza que a la aplicación del arbitrario código carcelario. Desde la incomunicación más absoluta (régimen FIES) que supone el aislamiento, pasando por palizas inflingidas una y otra vez por manadas de funcionarios, Xosé, ya poco antes de su muerte, no cesará de clamar: no dejaré que maten mis sentimientos ni mis opiniones, ni apagar mis gritos ni mi sentirme niño ni la libertad que siento palpitar dentro de mí. No permitiré que encadenen mis valores con mentiras: ellos constituyen la sal de mi existencia, mi alimento. No soy gemido: soy un grito de guerra desde la interminable noche de las tinieblas carcelarias.

CORSINO VELA, SANTIAGO LÓPEZ PETIT, TOMÁS IBÁÑEZ, MIQUEL AMORÓS, PACO MADRID: No le deseo un Estado a nadie. Pepitas de Calabaza, Logroño, 2018.

En primer lugar hemos de agradecer a la editorial Pepitas de Calabaza el esfuerzo realizado al editar este libro, a “corre-cuita”, para dar a conocer unas voces críticas con el procés d’independència de Catalunya que, por ser divergentes con los relatos pro y anti independencia al uso, quedan ahogadas en el vocerío ensordecedor propagado por los media.

El libro está formado, además del necesario análisis del contexto histórico y económico de Catalunya y la evolución del procés de Corsino Vela, por una recopilación de textos que los autores han ido escribiendo a lo largo del desarrollo de los acontecimientos. Unas crónicas y reflexiones que junto con las de otros compañeros, circulaban entre los amigos y nos servían para no sentirnos aislados en un momento en que la euforia del procés tenía encandilados no sólo a los independentistas sino a muchos colegas. En la

defensa de las urnas del 1 de octubre y la huelga (*aturada* de país) del día 3 del mismo mes muchos vieron, o quisieron ver, una fuerza movilizadora capaz de construir un espacio político (Catalunya) que hiciese frente al Estado español. Aún más, que forzase la creación de un nuevo país que funcionase de acuerdo a la voluntad de la mayoría social, esto es: más social, más justo, más equitativo. O sea, que se distanciase de la dinámica impuesta por el capital.

Nosotros, los que creemos que el Estado que puede haber, en este contexto capitalista, es el que hay y que siempre actuará en nuestra contra, los acontecimientos del último trimestre de 2017 los vivimos como un “tsunami” independentista, esto es nacionalista, que nos dejó perplejos y fuera de contexto, pues difícilmente podíamos abstraernos de lo que sucedía. La sarta de mentiras y manipulaciones de los hechos históricos, así como la simplificación del análisis de la realidad que sustenta el procés y la emoción con que todo esto se defiende, ha hecho imposible el diálogo, incluso con personas con las que hasta ahora compartíamos espacio político. Por supuesto, no olvidamos mencionar las mentiras esgrimidas también por el Estado español para justificar su legitimidad, a las que ya nos tiene acostumbrados.

Esperamos que esta gran ola pase y, gane quien gane, pues nos da igual, baje la tensión creada por los dos gobiernos, español y catalán, verdaderos protagonistas de esta historia, como no puede ser de otra manera en todos los conflictos nacionalistas. Sólo entonces habrá la posibilidad, también en estos lares, de hacer visible la realidad de los estragos que el capital continúa causando a su conveniencia, nuestro verdadero campo de batalla.

Hemos visto...

“El cine vuelve visible lo que no vimos, o quizás no pudimos ver, antes de su advenimiento”

Siegfried Kracauer

RAOUL PECK, El Joven Karl Marx. 2017

Siglo XIX. Un nuevo modo de producción y de vida va avanzando en los países más adelantados de la revolución industrial. En Inglaterra, Alemania, Francia se abre paso una nueva forma de esclavitud basada ahora en el trabajo asalariado, en una correlación fatal entre acumulación de capital y acumulación de la miseria, y contra ella se levanta una nueva clase, el proletariado, la clase más numerosa y más pobre, que empieza a organizarse por su cuenta. Son años de asociación, de unión obrera, de manifiestos, de manifiestos comunistas, como los escritos por Weitling y por Mosses Hes.

El film de Raoul Peck, *El joven Karl Marx* empieza con la brutal represión de que es víctima el pueblo llano y acaba con la publicación del Manifiesto Comunista, redactado por Marx en Bruselas a finales de 1847, para la Liga de los comunistas, nombre que había tomado la Liga de los justos desde 1847.

En 1843 Marx se casa con Jenny Westphalen, dejan Alemania y se instalan en París donde entran en contacto con las primeras asociaciones obreras y de donde serán expulsados en 1845 y vivirán hasta 1848 en Bélgica.

El film recorre estos años 1843, 44, 45, ...48, situando la aportación teórica y práctica del joven Marx, de Jenny Westphalen, de Engels, de Bauer, de Weitling, de Proudhon,... situando sus acaloradas discusiones, sus rupturas, sus escritos, sin descuidar los avatares de sus vidas cotidianas. Con sus libros Marx va rompiendo con el mundo ideológico de Bauer, Ruge, Weitling, Proudhon y afirmando su interpretación materialista.

A lo largo de estos años, dentro de este contexto, Raoul Peck va narrando la vida del joven Marx, al lado de Jenny, de sus hijos, y al lado de Friedrich Engels. Subraya, el autor, la importancia del encuentro con Engels en París, hijo del propietario de una Hilandería en Manchester, de la que él era apoderado. Con Engels se cruzan sus trabajos teóricos y juntan sus caminos hacia una internacional proletaria. El film acaba con la redacción del Manifiesto Comunista, escrito por Marx en Bruselas, en 1848, antes de la revolución de febrero, y editado en Londres.

Estamos pues, con este film, ante la creación inicial de un pensamiento crítico y de una afirmación comunista que posteriormente el “marxismo” convertirá en ideología. La crítica radical al Estado –“la existencia del Estado y la existencia de la esclavitud son inseparables” escribía Marx en 1844– convertida por sus epígonos en ideología totalitaria.

La Cinètika

BLACK MIRROR, ¿Una serie televisiva diferente?:

Las series televisivas son las herederas legítimas de las novelas por entregas que tanto furor hicieron en el siglo XIX y parte del XX y las primas hermanas de la fasciculomanía que a finales del verano de cada año despliegan su seducción en campos cuya banalidad es notoria.

Los psicólogos, psiquiatras y analistas han desplegado diferentes opiniones en torno a esta cuestión, lo cual nos autoriza a plantear la nuestra. Este fenómeno, que se repite periódicamente, responde a varias cuestiones, entre las cuales se encuentra la necesidad de consumir desaforadamente y también el deseo de coleccionar el vacío de la existencia.

Por regla general, las series televisivas ofrecen al espectador entrar en un estado de tensión y ansiedad que le hace desear que pase rápidamente el tiempo para poder asistir a la nueva entrega que promete ser más interesante que la anterior y así sucesivamente hasta el final de la serie, que generalmente deja una sensación de frustración, tanto por el fin de la serie, como porque inconscientemente el televidente se da cuenta de que no ha valido la pena en absoluto. Es por ello, que inmediatamente se apresura a engancharse a otra de estas series que ofrecen emociones cada vez más fuertes. El final es siempre el mismo: la frustración.

¿Podemos, pues, hablar de series televisivas diferentes? En la que estamos comentando, sí que hay algo distinto: los sucesivos capítulos que ofrece cada temporada (hasta ahora van cuatro), son autoconclusivos y por tanto nos evitan la ansiedad de la espera del próximo, sin embargo nos sumerge en otro tipo de ansiedad mucho más peligrosa, ya que cada una de las entregas desmiente la ingenua frase de Leibniz de que «vivimos en el mejor de los mundos posibles» y nos demuestra que, por el contrario «vivimos en el peor de los mundos imaginables».

Black Mirror se podría considerar como ciencia ficción, una distopía, pero no es nada de eso, es la realidad que nos envuelve, es la tecnología que nos ha colonizado y de la que en apariencia no podemos escapar... si no queremos.

PETER WATKINS, La Commune, 2000

Peter Watkins ha rodado “La Commune” en los estudios de Armend Gatti en Montreuil, con más de 200 actores, la mayor parte no profesionales. Fiel a su estilo narrativo, nos propone una especie de documental viviente, exaltado y trágico, sobre estas jornadas de marzo de 1871 que llevaron el pequeño pueblo de París, por cuarta vez en menos de un siglo, a emprender una nueva

revolución... El film empieza con un plano-secuencia que hace descubrir el lugar de rodaje después de la última escena informando que el film ha sido rodado durante 13 días en planos-secuencias, después se presentan los actores y presentan su personaje. A la vez nos encontramos en marzo 1871 y en el día de hoy...

No vamos a encontrar en esta película las cabeceras de los carteles de la época (Louise Michel, Jules Vallès y otros insurgentes), no es este el tema. Aunque muy bien documentado a nivel histórico, el proyecto es mucho más ambicioso. Se trata de la palabra popular, el nacimiento de esta palabra y la democracia al alba del siglo XXI. Se trata igualmente de la difícil elaboración de un discurso y de un itinerario colectivo en el que balbuceos, errores, divergencias individuales y conflictos no son escondidos. Se trata de un film político que hace una llamada al colectivo, a la reflexión y a la acción. Un largometraje sobre la palabra popular, el poder y la contestación, con muchos paralelos con nuestra época: el lugar de las mujeres, la desigualdad, la mundialización, la censura, el fracaso escolar...

Nova

LA COMMUNE, PROBLEMAS Y SATISFACCIONES

(Del libro de PETER WATKINS, “La crisis de los medios”, Apéndice 12. Pepitas de calabaza, ed., 2017)

Ya he hecho referencia a que los MMA actuales tienen que experimentar con formas y procedimientos alternativos si quieren encontrar modos menos jerárquicos de comunicar con el público. Me gustaría explicar brevemente cuáles fueron los métodos que utilizamos nosotros durante la realización de *La Commune (Paris, 1871)* para tratar de alcanzar ese objetivo, con la esperanza de que aquellas tentativas sean un estímulo para otras creaciones cinematográficas o televisivas dispuestas a cuestionar la Monoforma y a enfrentarse a los desafíos que esta plantea.

En términos generales, nuestro *proceso* se caracteriza por la implicación permanente de los «actores», tanto en los preparativos como durante el rodaje, así como por la manera en que algunos de los participantes continúan el proceso cuando el filme ya está terminado.

Nuestra *forma* se distingue por la utilización de largos planos-secuencia y por la duración completamente inusual de la película, tal y como resulta del

proceso de montaje. Lo más importante, en particular en un filme como *La Commune*, es que los límites entre «forma» y «proceso» se diluyen: la forma permite que se vaya desarrollando un proceso; pero, sin proceso, la forma por sí misma no tendría ningún sentido.

Antes del rodaje pedimos a los actores que hicieran sus propias investigaciones sobre este acontecimiento de la historia de Francia. La Comuna de París ha sido un tema marginado desde siempre en el sistema de enseñanza francés, a pesar de que —o, tal vez, precisamente porque— se trata de un acontecimiento clave en la historia de la clase obrera europea. Cuando nos reunimos por primera vez, la mayoría de los participantes reconocieron que no sabían prácticamente nada de aquellos sucesos.

El hecho de que participaran activamente en nuestras investigaciones sobre la Comuna fue un elemento muy importante, que sirvió para poner de manifiesto la incapacidad del actual sistema francés para ofrecer a la ciudadanía un verdadero proceso democrático y participativo.

A este respecto, es más que evidente que el sistema educativo francés no cumple con su función: la marginación de la Comuna de París es solo un aspecto de un problema mucho más vasto, y cuyo corolario es una ausencia casi total de educación audiovisual crítica

Las investigaciones que llevaron a cabo los actores durante los meses previos al rodaje vinieron a completar más de un año de investigación exhaustiva por parte de nuestro propio equipo de documentación (dirigido por Agathe Bluysen y Marie-Josée Godin, con Laurent Colantonio, Stephanie Lataste y Laure Cochener, quienes contaron con la colaboración de prestigiosos historiadores como Alain Dalotel, Michel Cordillot, Marcel Cerf, Robert Tombs y Jacques Rougerie).

Nuestro trabajo exigió un estudio extenso, y a la vez sumamente detallado, de una multitud de aspectos de la Comuna y de aquel periodo de la historia de Francia: personalidades destacadas de la Comuna y del gobierno de Versalles; debates en el Hôtel de Ville y en la Asamblea Nacional; papel de las mujeres, de la Iglesia católica y de su sistema educativo; problemas sanitarios, de agua potable, de alumbrado; uniformes militares de la época; música y canciones populares, etcétera.

En una fase más avanzada de este proceso de investigación los actores formaron varios grupos según sus papeles (Union des femmes, miembros de la burguesía opuestos a la Comuna, soldados de la Guardia Nacional, oficiales y soldados del ejército de Versalles, cargos electos de la Comuna, etcétera) para debatir la historia de los personajes que interpretaban y para reflexionar sobre las relaciones existentes entre los sucesos de la Comuna y la Sociedad

actual. También pedimos a los actores que contribuyeran activamente a la forma en que relataban su propia historia, en vez de conformarnos con el método habitual jerárquico y simplista de la televisión y el cine. Y ese fue un aspecto central del *proceso* de nuestro filme.

Del mismo modo, durante el rodaje propiamente dicho les invitamos a que se implicaran en una experiencia colectiva: un debate permanente (entre ellos, conmigo y con los miembros del equipo de investigación dirigido por Agathe Bluysen) que permitía determinar qué deseaban decir, cómo se sentían y cómo creían que debían reaccionar ante los sucesos de la Comuna que íbamos a filmar. Paralelamente Marie-Josée Godin se encargó de «formar» a nuestros dos sacerdotes católicos, así como a las niñas y actrices que iban a interpretar a las alumnas del colegio religioso de la calle Oberkampf y a las monjas encargadas de su Custodia respectivamente.

El resultado de todas estas discusiones se insertó luego —o emergió de manera espontánea— en largos planos-secuencia que se filmaron respetando rigurosamente el orden cronológico de los acontecimientos de la Comuna.

La mayoría de los actores agradecieron este método de rodaje, por tratarse de un proceso de marcado carácter colectivo que ofrecía, además, una experiencia mucho más continua y constructiva, a diferencia de la práctica habitual, sumamente fragmentada, consistente en rodar breves planos ajenos a toda continuidad cronológica. Al no parecerse en nada a la minuciosa planificación y escritura de escenas y diálogos que caracteriza a la mayoría de los rodajes, los actores percibían este método como una experiencia apasionante y estimulante.

Este proceso permitía además a los actores improvisar libremente, cambiar de opinión, debatir unos con otros durante la filmación... A muchos de ellos, este método dinámico, basado en la experiencia vivida, les obligaba a abandonar poses y artificios, y a enfrentarse sobre la marcha a las preguntas que ellos mismos se hacían sobre la sociedad contemporánea.

En algunas escenas, el filme adopta una *forma* completamente diferente: a veces, la cámara permanece estática (salvo por ligeros movimientos a la derecha o a la izquierda), cuando graba las intensas discusiones que tienen lugar en el seno de los distintos grupos de *communards* (los actores hablan entre ellos, sin que intervenga el director o la televisión comunal); estas secuencias, que duran casi 30 minutos cada una, se rodaron sin más cortes que los obligados para cambiar los rollos de película y se encuentran principalmente en las siguientes escenas: en el café en el que las obreras de la Union des femmes debaten primero sobre sus proyectos de 1871, para analizar a continuación la condición de la mujer hoy en día; y delante del

cañón, cuando los soldados de la Guardia Nacional discuten acaloradamente sobre las ventajas y los inconvenientes de que durante una revolución haya un poder central que tome las decisiones.

Tanto en las escenas estáticas como en aquellas en las que hay movimiento, la cámara evita, por lo general, los primeros planos de un solo individuo y opta por los encuadres que incluyen a dos o tres personas. Esta estética visual, asociada al debate permanente entre los participantes, favorece la aparición de una *dinámica de grupo* sumamente inusual en los medios actuales.

In memoriam

Luis Andrés Bredlow nos dejó el pasado septiembre, el día 8. No nos consuela saber, con Lucrecio, que “la muerte nada es ni nos importa, puesto que es de mortal naturaleza”. Nos entristece y nos indigna esta muerte a los 59 años, después de haber luchado contra un cáncer los últimos seis meses.

La relación de Luis Andrés con *Etcétera* fue pronta y frecuente. Pronta: empezábamos nosotros esta correspondencia de la guerra social y en el número 1 (1984) de la revista ya participó en la traducción y discusión del folleto “Como un verano con mil julios... y otras estaciones”, sobre las revueltas urbanas en Gran Bretaña durante el verano de 1982. Desde entonces nos vimos con frecuencia; la primera vez preguntando si era alemán o de dónde era, la respuesta fue tajante: ¿qué importa esto?! Temprana afirmación internacionalista.

Empezó a buscar trabajo en la universidad: gran lector, gran traductor, gran ensayista... Con otros compañeros de la Facultad de Filosofía hizo *Mania*, revista de pensamiento iniciada en 1995. Continuó escribiendo en *Etcétera*, ahora junto a Felicidad Espinosa, su compañera: “Bolivia, la guerra del agua o la guerra social”; “Bolivia entre la revolución de las asambleas y la utopía capitalista”. Los títulos de estos artículos ya indican sobre su contenido. También colaboró con artículos sobre la antigua Grecia para el libro colectivo “Días rebeldes”

Nos veíamos también aprovechando la ocasión de la estancia en Barcelona de otros compañeros: Julián, de *Pepitas de calabaza*; Agustín García Calvo, que presidió el tribunal que leyó su tesis doctoral sobre Parménides; Anselm

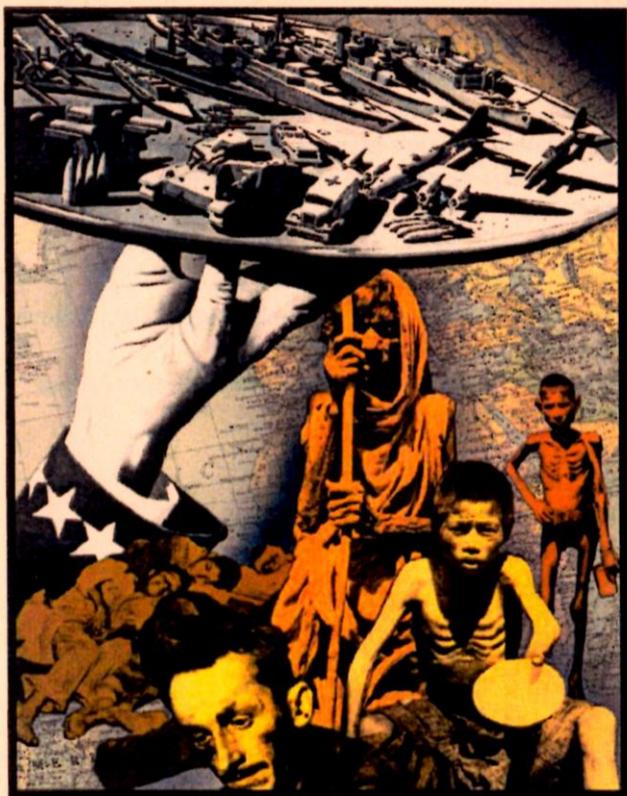
Jappe, con quién vino una vez a vernos en el Espai Obert, donde nos reuníamos...

Recuerdos que dejan un gran vacío que la lectura de sus escritos (*Pepitas de calabaza, ed.*) va a colmar.

Etcétera

ÚLTIMOS TEXTOS EDITADOS:

- 51 **La servidumbre voluntaria. Un estudio...** André May
- 52 **Espejos.** Pierre Mabilille
- 53 **Una sublev. proletaria en la Florencia del s. XIV.** Nicolás Maquiavelo / Simon Weil
- 54 **Peter Watkins. Cineasta y crítico de los media.**
- 55 **Más allá del marxismo, el anarquismo y el liberalismo: la trayectoria científica y revolucionaria de Bruno Rizzi.** Paolo Sensini
- 56 **Los cazadores de estrellas.** Claudio Albertani
- 57 **Del nuevo mundo y otros escritos.** Pierre Mabilille
- 58 **Reflexiones sobre el progreso técnico.** Jacques Ellul
- 59 **Los antepasados del hombre.** Sadeq Hedayat
- 60 **Consideraciones sobre la crisis.** Etcétera
- 61 **Información y propaganda.** Jacques Ellul
- 62 **La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel.** Alex. Kojève
- 63 **El enigma del dinero.** Karl Marx
- 64 **Tesis para una teoría de las necesidades.** Günther Anders
- 65 **Anotaciones entorno a la crisis**
- 66 **El fin del pacifismo.** Osvaldo Bayer
- 67 **Libros visitados.** Etcétera
- 68 **La solución de continuidad.** Paul Nougé
- 69 **Un jurista excepcional.** Pedro Dorado
- 70 **El actual estado del malestar.** Etcétera
- 71 **El reloj.** Jean Malaquais
- 72 **Figuras del romanticismo anti-capitalista.** Sayre / Lôwy
- 73 **Focos de incendio (Fragmentos)** Nicolás Calas
- 74 **La ideología del trabajo.** Jacques Ellul
- 75 **La cárcel Modelo de Barcelona. Cien años bastan...** Etcétera
- 76 **El discurso de la servidumbre voluntaria.** La Boétie
- 77 *Quienes no han tenido jamás el «derecho» a la palabra, la toman ya*
- 78 **Joaquin Penina, el fusilado de Rosario (1901-1950).** O. Bayer, E. Colombo
- 79 **Ciudades ideales.** Colin Ward
- 80 **Manifiesto de la Liga Socialista.** William Morris
- 81 **El deshonor de los poetas.** Benjamin Péret
- 82 **El mundo fantasmal de la T.** Günther Anders
- 83 **La fotografía.** L. Mumford – S. Kracauer
- 84 **Esbozo y propósito de las memorias del cura de Etrépigny** J. Meslier.
- 85 **Comunistas y Colectivistas.** Kropotkin



ETCETERA
La Cera, 1 bis.
08001 Barcelona

